



Una Visión para el Futuro de la Vida Religiosa

Hna. Teresa Maya, CCVI

La Hermana Teresa Maya pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994. Su experiencia ministerial es en el área de educación. Ha servido como maestra, profesora de historia y administradora. Tiene una pasión por la formación de agentes para la pastoral hispana en EUA. La Hermana Teresa curso el B.A. en la Universidad de Yale, el M.A. en el Graduate Theological Union en Berkeley y el Doctorado en "El Colegio de México", en la Ciudad de México. Actualmente es Superiora General de su Congregación y ex Presidenta de LCWR.

Original en Inglés

¡Llamadas a Restaurar!

¡Sembradoras de Esperanza Profética aquí estamos! Agradezco la invitación para estar aquí hoy a la Presidenta de la UISG, Hermana Carmen Sammut, msola, y al Consejo de la UISG, y a la Hermana Patricia Murray, IBVM, gracias por su confianza. Al comenzar nuestra Asamblea hoy, sé que la esperanza está en esta sala simplemente porque estamos reunidas.

Hice oración, batallé y consulté sobre esta reflexión, preguntándome ¿qué me da esperanza? ¿Qué es la esperanza? ¿Cómo vivimos esta esperanza juntas? ¿Cómo sentimos la esperanza como mujeres religiosas? ¿Cómo vemos la esperanza en la visión del futuro emergente? Algunos relatos me vinieron a la mente, una y otra vez, pequeños relatos, relatos locales, relatos simples. Meditando sobre ellos, en mis diferentes momentos de desesperación, comencé a encontrar esperanza, y tal vez empecé a comprender cómo la visión de futuro de nuestra vida se despliega a nuestro alrededor delicadamente, suavemente, como mis pequeños relatos.

El primero ocurrió después de que el huracán María devastara mi querida isla de Puerto Rico. Mis amigos boricuas escribían desesperadamente mensajes en *Facebook* y *Twitter* tratando de comunicarse con sus seres queridos, "¿alguien sabe si...?", "¿puedes comunicarte con...?" Durante las terribles semanas que siguieron, me encontré con el relato de una organización que estaba trabajando para restaurar el magnífico arrecife de coral destruido por los vientos: buzos voluntarios cargando con botes pequeños, restaurando un coral a la vez. Mi primera reacción fue una sonrisa cínica, qué ridículo y fútil esfuerzo. Solo quería llorar porque esa hermosa selva puertorriqueña y su impresionante arrecife de coral se habían ido, y allí estaban estos tontos, ¡qué podrían lograr! Y, de repente, gentilmente la sentí, la esperanza, el llamado: esfuerzos simples, la semilla de la esperanza. ¡Estaban restaurando la dignidad de la creación, un coral a la vez!

Mi siguiente relato sucedió durante una visita a la frontera México- Estados Unidos con todas las Hermanas de la región de nuestra conferencia en Texas. Estuvimos con las agencias y las organizaciones que trabajan para recibir a los hombres, mujeres, niñas y niños que buscan hospitalidad en nuestro país. La Hermana Norma Pimentel, directora de Caritas Católicas para el Valle del Río Grande, compartió un relato sencillo con nuestro grupo. Cuando la primera ola de menores no acompañados llegó a la frontera, ella se apresuró a crear un centro de recepción en una parroquia. Pidió ayuda y empezaron a llegar voluntarios y donaciones. Estaban trabajando cuando las autoridades locales se acercaron para preguntarle a la Hermana Norma: "¿Qué está pasando aquí?" Ella respondió: "Estoy restaurando la dignidad humana." Los hombres se fueron y volvieron con más voluntarios y donaciones. Nuevamente, cuando escuché a la Hermana Norma, pensé: miles de personas, miles de niños y niñas, números abrumadores. ¿Cómo pretendemos recibir a todos, a todas? Y, nuevamente apareció la respuesta: la sencilla hospitalidad, otra semilla de esperanza. ¡En la frontera México- EE. UU. están restaurando la dignidad humana, una persona a la vez!

Mi tercer relato tuvo lugar en Colombia, visitando Cali, escuchaba una y otra vez el largo y doloroso proceso de paz después de que los carteles, los militares y los paramilitares dejaran ciudades y familias arrasadas por sus sangrientas y violentas confrontaciones. Un grupo de mujeres ha estado criando mariposas para detener la violencia contra las mujeres que trabajan por la paz en una organización llamada *Alas Nuevas*. Me dieron una hermosa mariposa, y mientras la miraba,

me preguntaba ¿cómo puede la cría de mariposas marcar una diferencia en un lugar tan traumatizado? Y otra vez, con dulzura, simplemente la esperanza vino sobre mí. ¡Están restaurando la paz, una mariposa a la vez!

Necesitamos tener la esperanza que cada uno de ellos tiene, paradas firme y humildemente en este doloroso y abrumador presente, con los pies descalzos. Esta época de crisis normalizada es nuestra Tierra Sagrada. Entre todas las diferentes crisis a las que estamos llamadas a vivir y a afrontar con esperanza, la que está más cerca de nuestros corazones debe ser nombrada desde el inicio de esta conferencia: la crisis de nuestra Iglesia. La historia juzgará cómo respondimos a esta crisis. Un día, las religiosas serán cómplices o profetas o víctimas. Simplemente no podemos quedarnos al margen, ¡incluso cuando estamos siendo marginadas!

Aquí estamos llamadas a tener esperanza en la visión de Dios para el futuro. Necesitamos atravesar este tiempo juntas, mujeres religiosas llamadas a la comunión, llamadas al discipulado de Jesús, llamadas a ser sacramentos de la presencia de Dios en nuestro mundo, mujeres consagradas. Solo podemos tener esperanza como religiosas; de hecho, tenemos esperanza porque somos religiosas.

Hermanas, nos reunimos aquí para compartir nuestros relatos. ¿Qué relatos se pueden contar acerca de recibir el don de la esperanza? Porque la esperanza es un don que se nos concede suavemente, con sencillez, en medio de la desesperación. Un don que debemos percibir, recibir y hacer real compartiéndolo unos con otros. Nuestro don de esperanza vencerá al miedo. ¡Debemos contar estos relatos de la profecía de compasión simple, tranquila y gentil que restaura y que cuenta la sorprendente verdad de lo que Dios ya está haciendo alrededor nuestro!

Sugiero con esta reflexión que la profecía de la compasión nos llevará a la esperanza, siempre y cuando tengamos una VISIÓN, suscitemos la MEMORIA, cultivemos la PERCEPCIÓN, y nos atrevamos a LIDERAR.

VISIÓN: *Ver con Esperanza Profética*

Nuestra Asamblea nos llama a ser "*Sembradoras de Esperanza Profética*". Esta semana debemos reflexionar entre nosotras, ¿Cómo vivimos la esperanza como mujeres de la Iglesia? Sabemos "*la esperanza es el don de la comunión*", como le recordé a nuestra conferencia de religiosas en los Estados Unidos el año pasado. La esperanza es el resultado del encuentro en la comunidad. Gustavo Gutiérrez escribe que "la esperanza es un don, una gracia, y cuando recibimos un don, no es para nosotros; es para nuestro prójimo." Con fe debemos buscar la visión de esperanza ofrecida en Jeremías. Dios promete un "futuro con esperanza" si buscamos a Dios con todo nuestro corazón (Jr, 29: 11-13, NBLH). LCWR, nuestra conferencia en los Estados Unidos, la LCWR, ha aprendido que esta visión del corazón solo puede encontrarse en la sabiduría espiritual de nuestra vida en la contemplación, entrando al discernimiento comunitario. Las religiosas necesitamos ser mujeres con visión: videntes de la esperanza.

Esta visión de esperanza para nuestro presente desafiante y sufriente y para un futuro lleno de vida requiere que nos adentremos a profundidad en el misterio de nuestra vida religiosa. Tenemos un compromiso público de discipulado de la comunión, como lo afirma *Vita Consecrata*: "La vida fraterna, entendida como la vida compartida en el amor es un signo elocuente de la comunión eclesial"¹. Nuestro éxodo de renovación que inició con el Concilio Vaticano II ha sido un hermoso regalo con desafíos que no ceden; las preguntas sobre estilos, ministerios y la ortodoxia nos han fascinado e inquietado. La Sesión Plenaria en ocasión de los 50 años de *Perfectae Caritatis* que organizó la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, reconoció que:

Aún en el amplio y rico proceso de *accomodata renovatio* llevada a cabo en el postconcilio, la vida consagrada puede encontrarse ante retos que siguen abiertos y que hay que afrontar "con determinación y visión de futuro".²

"*¿Quienes somos? ¿A dónde vamos?*" Preguntas persistentes que nos han dividido y preocupado. El debate sobre la renovación necesita descansar por el bien de la visión del Reino de Dios del que fuimos llamadas a dar testimonio, las personas de nuestro tiempo están desesperadas por tener esperanza.

La visión de esperanza en las promesas de Cristo requiere no requiere respuestas, sino vivir plenamente nuestros principios. Estamos obligadas a vivir con nobleza de espíritu, en la gracia y el misterio de nuestra consagración. Este no es un momento para reflexionar sobre grandes "empresas" o los trabajos apostólicos importantes, sino que, recordando el hermoso telar de la Hermana Márion Ambrosio, hace tres años en este mismo espacio, debemos vivir en el "poder del cómo"³. Avanzaremos en la promesa de esperanza permaneciendo firmes en nuestra identidad. Hoy más que nunca,

¹ *Vita Consecrata*, No. 42.

² Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, *Vino nuevo en odres nuevos*, Introducción, 2018 (Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life, *New Wine in New Wineskins: The Consecrated Life and its Ongoing Challenges since Vatican II*, Guidelines, 2018, introduction).

³ Márion Ambrosio, IDP, "Tejiendo una Solidaridad para la Vida – Para vivir y dar testimonio como religiosas de vida apostólica," UISG Asamblea Plenaria 2016.

necesitamos ser mujeres de carácter y virtud. Necesitamos ser mujeres de virtud en el sentido más íntegro de la palabra. Para llegar a la esperanza debemos ser proféticas y para ser proféticas, necesitamos vidas que den testimonio de lo que creemos y de lo que somos. El camino a la esperanza es a través de la profecía. Entonces, ¿cómo profetizamos como mujeres religiosas?

El tiempo para las palabras ha terminado, así que ¡ustedes perdonen este palabrerío! Necesitamos una nueva forma de dar testimonio, que manifieste nuestros valores, que sea más inteligible y accesible para nuestro tiempo. La noticia del Evangelio debe ser contada en arte, símbolo y gesto. Estos son tiempos para el tipo de significado profundo que no se puede encontrar en las palabras. Una amiga me recordó que la crisis en el mundo no puede ser razonada ni pensarse como un problema a resolver. Necesitamos darle a nuestras mentes racionales un año sabático para que el subconsciente creativo, no lineal, pueda ayudarnos a navegar a través de la historia, la poesía, el arte, los símbolos y los gestos. Tenemos un nuevo llamado apostólico a ofrecerle significado a nuestro mundo sufriente, con el lenguaje no-verbal que solo nuestra vida consagrada puede hablar tan bellamente. Necesitamos ofrecer una profecía que el mundo pueda ver.

La visión para este tipo de profecía surgirá de la narrativa de la esperanza incrustada profundamente en el alma de nuestros carismas. Somos un pueblo con una visión, una visión del amor y la compasión de Dios por toda la creación. Las religiosas, como somos, jóvenes y viejas, pocas y escaseando, debemos ser testigos de la compasión, como las personas en mis pequeños relatos. Nuestra visión profética está en nuestros corazones, manos y pies. Los lugares por los que caminamos, las personas que tocamos, la forma en que acompañamos, las oraciones que rezamos, cuentan el relato de compasión incrustado en la esperanza del Reino de Dios, adonde Jesús nos llama. Somos testigos del restablecimiento de la dignidad de todos los seres humanos, de nuestro planeta, con un simple y amoroso acto espiritual de compasión a la vez. José Antonio Pagola escribe que “para Jesús, la compasión no es una virtud más, sino la única manera de imitar a Dios. El único modo de mirar al mundo, tratar a las personas y reaccionar ante el ser humano de manera parecida a la de Dios.”⁴ Nuestro camino a la profecía es a través de la compasión. Compasión que se pueda ver, no leer o escuchar, pero simplemente ver. No necesitamos hacer nada más, ni nada menos.

La Profecía y la Esperanza danzan en el ciclo interminable de la compasión que teje el futuro prometido por Dios. Nuestros simples actos de compasión ofrecen esta visión de la creación a cada ser humano como profecía, ¡por qué creemos!

MEMORIA: *Confiar en nuestro llamado profético.*

¡El futuro de la vida religiosa reside en nuestra memoria! Durante demasiado tiempo hemos estado obsesionadas con el futuro. ¡Ni siquiera puedo contar cuántos libros he leído sobre el futuro de la vida religiosa, y solo puedo leer en dos idiomas! Nos hemos preguntando por el futuro durante demasiado tiempo. Y sí, hemos estado preocupadas por el futuro; de hecho, le hemos tenido miedo al futuro. Algo salió mal después del fervor que siguió al Concilio Vaticano, no se suponía que fuera así. Nuestras respuestas respectivas, entusiastas o no, ¡debían haber creado un nuevo cielo y una nueva tierra!⁵ Hemos jugado a los números, con estadísticas y proyecciones. Nuestra preocupación por el tamaño es una traición de nuestras inseguridades, nuestro miedo al futuro: “tenemos más, tienes menos”, “cuántas novicias”, “cuántos ministerios”. Hemos jugado este juego en nuestros institutos, conferencias, hemisferios, durante tantos años, me pregunto cuándo saldremos del tiovivo [carrusel] inútil que ha agotado nuestra energía creativa y espiritual. Necesitamos un examen de conciencia colectivo, como religiosas, pero también como Iglesia, para nombrar a los demonios que han impulsado nuestra ridícula búsqueda de importancia numérica. Algun día, espero agradecer al Papa Francisco por decir que nuestros “fundadores y fundadoras nunca pensaron que serían una multitud”⁶. Todo el tiempo que hemos dedicado a los números, me recuerda al espejo en el cuento de Blancanieves, “espejito, espejito, quién es la más bonita”. El orgullo está por debajo de nuestra llamada, pero ha sido ¡tan tentador, tan brillante!

En cambio, ofrezco una lente diferente: la búsqueda del futuro debe comenzar por recordar. Para entender el futuro necesitamos tomarnos el tiempo para recordar. “Recordar” en español viene de *re-cordis*, volver a pasar por el corazón. Necesitamos “re-cordar”. La memoria es el sacramento de la presencia. Como líderes, debemos llamar a nuestras Hermanas a la memoria sagrada para creer en nuestro futuro. Necesitamos entrar en el misterio de nuestra memoria, a veces selectiva, a veces dolorosa, a veces oculta. Necesitamos contar y volver a contar las historias que nos formaron: nuestras historias pioneras, nuestros relatos de fundación, nuestros relatos de renovación y de conflicto, allí encontraremos las semillas que necesitamos para sembrar. ¿Cómo recordamos como comunidad?

Una amiga historiadora me advirtió sobre nuestro uso utilitario de la historia. Contamos historias no para encontrar una salida, no porque necesitamos resolver un problema, ¡contamos historias para saber quiénes somos! Ella me señaló una

⁴ Jose Antonio Pagola, *Recuperar el Proyecto de Jesús*, PPC, 2015, Kindle, Loc. 823. Translation Mine.

⁵ Simon Pedro Arnold “Asistimos a lo que podríamos llamar la pérdida de las ilusiones. Lejos de entusiasmarse por las propuestas libertarias, los pobres se acomodaron y se adaptaron a las “ollas de Egipto,” prefiriendo la seguridad de la esclavitud neoliberal a la intemperie de una hipotética libertad,” *¿A dónde vamos? Una teología de la vida consagrada para un tiempo de crisis y esperanza*, Paulinas, 2012, p. 49.

“Cindy Wooden, “Difunde la esperanza, predica a Cristo, no te preocunes por los números como dice el Papa”, CNS, 2017,

[<http://www.catholicnews.com/services/englishnews/2017/spread-hope-preach-christ-dont-worry-about-numbers-pope-says.cfm>](http://www.catholicnews.com/services/englishnews/2017/spread-hope-preach-christ-dont-worry-about-numbers-pope-says.cfm)

reflexión que Umberto Eco hizo sobre el bosque. En un breve ensayo, escribió que hay dos formas de ingresar al bosque narrativo:

La primera es probar uno de varios caminos (para salir del bosque lo más rápido posible o para llegar a la casa de la abuela, como en *Pulgarcito* o *Hansel y Gretel*); la segunda es caminar para estudiar la madera y descubrir por qué algunos caminos son accesibles y otros no... Entramos en las historias de la misma manera, el primer tipo de lector/a ingresa al texto buscando saber "cómo termina la historia" por lo que generalmente es suficiente leerla una vez. En contraste, para identificar al autor modelo, el texto debe terminar muchas veces, y ciertas historias no tener fin.⁷

Como líderes de institutos religiosos, tenemos la responsabilidad de ofrecer lo simbólico y crear sentido. Necesitamos artesanas del relato para que podamos recordar quiénes somos.

Cuando la Hermana Verónica Openibo, líder de la Sociedad del Santo Niño Jesús, se dirigió a la Cumbre del Vaticano sobre el abuso, me llené de esperanza una vez más. Todas estábamos cuando dio testimonio en nombre de las mujeres del mundo entero. El mes pasado estuve en Roma y pensé en ella, después de la celebración de la Eucaristía, cuando me detuve ante cada estatua de una mujer que pude encontrar en la Basílica de San Pedro. Deambulando de un pilar a otro, le pedí a cada una de ellas: ¿Qué testimonio te trajo a este lugar? ¿Cuál era tu esperanza? ¿Qué podemos aprender sobre nosotras mismas dialogando con sus historias?

Escuchando a la Hermana Verónica y reflexionando sobre la historia de las mujeres de nuestra Iglesia, me di cuenta de por qué la memoria es crítica en este momento. La historia de Sor Juana Inés de la Cruz, una monja mexicana del siglo XVII que vivía en un convento de clausura en el período colonial español, me vino inmediatamente a la mente. Desafiada por el arzobispo de Puebla sobre las mujeres y el aprendizaje, escribió una defensa conocida como la *Carta a Sor Filotea de la Cruz*. ¡Lo que hizo, fue recordar la historia de todas las mujeres que habían antecedido!⁸ Al igual que otras mujeres eruditas de la Iglesia, encontró la fortaleza para resistir en sus historias. El poder de esas historias le permitió entrar plenamente en los dones que Dios le había dado, y hasta el día de hoy su poesía y su aprendizaje desafían y desconciertan a los historiadores y críticos.

Mientras estaba en Roma, hice una peregrinación a la tumba de otra mujer, Santa Catalina de Siena, para pedirle su orientación, para asegurarme de que este momento no es único, que cientos de años después, las preguntas sobre el papel de la mujer en la Iglesia siguen reclamando nuestra atención. Necesitamos volver a los nombres de las mujeres resilientes que vivieron antes que nosotras, tal como lo hizo Sor Juana. Necesitamos recordarlas, hacerlas presentes en la situación actual de la Iglesia, no porque queramos un lugar en la mesa del clero, sino porque ¡estamos llamadas a buscar que la Iglesia se integre holísticamente! La letanía de las mujeres de la Iglesia que nos han desafiado y llamado debe ser mencionada en las oraciones de nuestros institutos. El sacramento de la memoria las volverá una presencia real en nuestro mundo hoy.

Las invito a contemplar a las mujeres de sus tradiciones que necesitamos invocar en un momento como éste. ¿Quiénes son las mujeres en cada continente que ustedes recuerdan, cuyos nombres deben mencionarse e invocarse en este momento?

Pero también debemos recordar a las mujeres que han sido resilientes frente a situaciones terribles, a las mujeres marginadas, las mujeres indígenas, las mujeres esclavizadas, las mujeres maltratadas. Debemos honrar sus nombres también. Me vienen a la mente las imágenes que surgieron en el Día de la Mujer pasado.⁹ Todas ellas hacen eco de las palabras de Sojourner Truth, la abolicionista afroamericana del siglo XIX que luchó contra la esclavitud en los Estados Unidos y que desafió a las mujeres blancas diciendo: "¿Acaso no soy una mujer?"¹⁰ Las mujeres de todo el mundo están mostrando esta resiliencia; continúan siendo pilares ante la increíble adversidad y el sufrimiento. Necesitamos recordar que las mujeres en todas partes de cada cultura y fe, en cada hemisferio, se presentan una y otra vez como profetas de la compasión. ¡Su historia es también nuestra historia!

Tanto ha pasado desde nuestra última Asamblea de la USIG. Los encabezados en un país tras otro han reclamado nuestra atención y también deben desafiarlos. Recuperar nuestra memoria también puede ayudarnos con la inquietud divisiva y miope frente al feminismo que se verbaliza con frecuencia en nuestra sociedad y nuestra Iglesia. Tal vez ahora necesitamos recuperar la memoria de nuestro legado feminista. Precisamente en este tiempo cuando todas las instituciones alrededor del mundo son desafiadas para asegurar que la dignidad de todo ser humano siempre sea protegido, nuestro legado feminista tenga una palabra de integridad que ofrecer *Todas debemos ser feministas, nuestros hermanos y padres, y los sacerdotes deben ser feministas!* Sí, lo dije, todas las Hermanas religiosas deberían ser feministas, feministas cristianas, que luchan y se

⁷ Umberto Eco, "El Bosque de Loisy", en *Seis Paseos por los Bosques Narrativos*, Harvard, 1994.

⁸ Sor Juana Inés escribe en defensa de su escritura recordando a todas las mujeres educadas de la antigüedad y luego de la tradición cristiana, Respuesta a la Carta de Sor Filotea de la Cruz, 1691. La Universidad de Georgia publica en línea: <https://www.ensayistas.org/consejo/about.htm>

⁹ "Mujeres que no bajan los brazos: Historias de mujeres resilientes y valientes," Médicos sin Fronteras, <https://www.msf.mx/event/exposicion-mujeres-que-no-bajan-los-brazos>

¹⁰ ¿Acaso no soy una mujer? Sojourner Truth, 1851 Convención de Mujeres, Akron Ohio

resisten para garantizar que las mujeres, los hombres, los niños y las niñas sean tratados como seres humanos. Necesitamos el feminismo de la compasión que se encuentra en las historias que han inspirado nuestro valor como mujeres religiosas a lo largo de los siglos. Estas historias comenzaron hace mucho tiempo con el encuentro de Jesús con las mujeres. Las mujeres que nos enseñan a tratar a las mujeres como lo hizo Jesús, respetuosamente, con amor. Mujeres que, como Jesús, nos enseñan a pedirle consejo a María, su Madre, quien le aconsejó que hiciera algo en la boda de Caná. Mujeres que, como Jesús, nos enseñan a encontrar sabiduría en las mujeres como Él lo hizo con la samaritana al lado del pozo. Mujeres que, como Jesús, nos enseñan a aceptar los desafíos de la mujer sirofenicia y, las mujeres que nos llaman a notar el sufrimiento como Él lo hizo cuando la mujer hemorroisa lo tocó. El feminismo cristiano nos llama a amar, confiar y desafiar a los hombres que nos acompañan. Adoptar una perspectiva feminista en realidad nos hará más fieles a Dios, a nuestra iglesia, a nuestras comunidades y a nuestras familias.

Necesitamos recordar que el feminismo cristiano se inspira en el relato del Génesis, reconociendo que la mitad de las personas creadas a imagen y semejanza de Dios están infravaloradas en casi todos los ámbitos sociales, cívicos, políticos y, ciertamente, eclesiales. El feminismo cristiano nos llama a notar que las mujeres soportan los efectos de la pobreza, la enfermedad y la violencia en grados desproporcionados en casi todos los países del mundo, y que necesitamos cambiar esa realidad. Necesitamos abrazar la causa de las mujeres porque somos religiosas y ésta es, como lo dijo Johann Metz, nuestra "memoria peligrosa".¹¹

Como religiosas, necesitamos unirnos a otras mujeres alrededor del mundo en su esfuerzo de humanizar sus vidas. Traigo a cuenta aquellas imágenes de mujeres bailando para resistir la violencia de la *One Billion Rising Revolution (La revolución de las mil millones)*¹². ¿Hemos bailado con ellas? Las mujeres nos necesitan como somos, pocas y mayores, pero presentes. La memoria nos recordará que su causa ha sido nuestra causa: apoyarnos con mujeres que son vulnerables a la violencia y la marginación es nuestra historia. No podemos estar ausentes de los foros donde las mujeres conversan sobre la humanización de todas las personas, que hace eco del contacto, la amistad y la validación de las mujeres por parte de Jesús en los Evangelios. Tenemos que compartir con ellas los relatos de nuestras mujeres, nuestras Hermanas, que lucharon frente a la adversidad como profetas de la compasión. Tenemos que volver a nuestros relatos de las mujeres de fe, las mujeres de sabiduría, las mujeres de espíritu, sobre cuyos hombros nos apoyamos. Necesitamos contar las historias de coraje de las mujeres en nuestros institutos que caminan con otras mujeres creando y sembrando esperanza de manera simple, esperanzadora y respetuosa. La Hermana Andrea Lee, IHM, Presidenta de Alverno College, habló recientemente sobre estas mujeres, diciendo:

Nos respetamos, nos disfrutamos y nos apoyamos mutuamente, hasta el momento en que entregamos a cada Hermana a los brazos acogedores del Señor en el momento de su muerte. Esto es tan bueno y tan poderoso. Esta fuerza tan evidente y lo que es capaz de lograr es parte de lo que me atrajo a la vida religiosa. Viendo a las mujeres enseñarse unas a otras; queriendo que me enseñen. Viendo la alegría, la bondad, la inteligencia y el compromiso confluir. Detenidamente, veo el poder, la audacia que podemos tener juntas, es el poder y la audacia que ninguna de nosotras tendría sola. Embarcarse en una aventura de por vida con mujeres de ideas afines.

Mujeres buenas y sabias me enseñaron eso. Y es parte de cómo llegué a estar donde estoy hoy.¹³

La Hermana Andrea no dijo esto, pero yo sí lo haré: estoy segura de que todas aquellas mujeres eran feministas cristianas, ¡como todas deberíamos ser!

La memoria revelará muchos relatos: aquellos de las mujeres de la Biblia, de nuestra Iglesia, de nuestros institutos, de nuestro tiempo, que nos hablarán de fe, coraje y capacidad de recuperación. El llamado a recordar está más allá de la narrativa cuidadosa de la complementariedad o incluso de la colaboración, se trata de una misión de humanización. Necesitamos unir nuestras manos, nuestras voces y nuestra oración por cada causa que restaure la dignidad humana porque recordamos quiénes somos. Como líderes, por ejemplo, debemos liderar las redes *Talita Kum* en nuestros países. Pero la humanización también tiene que suceder dentro de nuestros institutos. Necesitamos compartir honestamente nuestras historias de complicidad y silencio, porque las tenemos. Debemos liderar la transparencia y la rendición de cuentas en cada área de la vida de nuestro instituto. Necesitamos contar nuestra historia continua de lucha y coraje para construir el Reino de Dios en medio de nuestra propia Iglesia.

Nuestra memoria inspirará nuestro coraje. Las mujeres religiosas llevamos la responsabilidad por la integridad de la vida humana en nuestro ADN. El momento de pararnos como mujeres junto a otras mujeres es ahora. El momento de estar al pie de la cruz del sufrimiento de tantas es ahora, como lo hicieron las mujeres que nos han precedido. De lo contrario, la

¹¹Chimamanda Ngozi Adichie, *Todos deberíamos ser feministas*, Vintage Books, 2014. En el libro publicado de su charla TED: "El género como funciona hoy es una grave injusticia. Estoy enojada. Todos deberíamos estar enojados. La ira tiene un largo historial de cambios positivos. "Además de la ira, también tengo esperanza, porque creo profundamente en la capacidad de los seres humanos para rehacerse a sí mismos para el bien". P. 21.

¹² One Billion Rising es la acción de masas más grande para poner fin a la violencia contra las mujeres (cisgénero, transgénero y quienes tienen identidades fluidas que están sujetas a violencia de género) en la historia de la humanidad. La campaña, que se lanzó en el Día de San Valentín 2012, comenzó como una llamada a la acción basada en la asombrosa estadística de que 1 de cada 3 mujeres en el planeta serán golpeadas o violadas durante su vida. Con una población mundial de 7 mil millones, esto suma más de MIL MILLONES DE MUJERES Y NIÑAS". <https://www.onebillionrising.org/about/campaign/one-billion-rising/>

¹³ Andrea Lee, IHM, "Profundo Encuentro: Una Aventura con muchas sorpresas", Semana Nacional de Hermanas Católicas, Marzo 10. 2019.

humanización compasiva que Jesús nos llamó a presenciar puede perderse en una nueva generación de mujeres que necesitan saber por qué seguimos siendo mujeres que se respetan a sí mismas y son católicas.

PERCIBIR: Vivir nuestro momento plenamente.

Hemos sido llamadas a liderar un momento de profunda transformación. No necesito decirles esto como líderes de sus institutos. ¿Es esta transformación más o menos significativa que otras? Los historiadores nos dirán que no lo es. ¡Pero ésta es la transformación que nos tocó! Si es la más importante o no poco importa. El cambio está en todas partes, enorme, masivo, desafiante, a menudo aterrador. Las fronteras están cambiando, los mapas están cambiando, el mundo se está "moviendo", las migraciones masivas de personas, ideas y bienes son ahora posibles como nunca antes. Incluso el clima y nuestra comprensión del género están cambiando. Y la Iglesia, que confieso pensé tomaría otro siglo para plantearse algunas preguntas críticas, ¡ahora las está haciendo! ¿Podría ser que nuestra Iglesia también esté al borde del cambio? El movimiento describirá nuestro tiempo. Liderar cuando todo se está moviendo requiere un conjunto de habilidades completamente diferente, dirigir un instituto religioso hoy es diferente a como se hacía antes o después del Concilio. El sur global, parece diferente porque no es lo mismo antes que después del gobierno colonial, o antes y después de que los misioneros se fueron. No importa qué enfoque o ángulo utilicemos, ¡estos son tiempos diferentes!

¡Necesitamos ser centinelas del horizonte! Estamos vigilantes del amanecer porque creemos, porque sabemos que la noche terminará. "Por muy larga que sea la noche"¹⁴, perseveramos porque creemos que el don de Dios, el don de la esperanza, será nuestro. Necesitamos ser centinelas espirituales para toda la humanidad. Con motivo del Año de la Vida Consagrada, la Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada nos compartió el documento "*Escrutad*", llamándonos a: "Escrutar los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilancia. Escrutar de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutar el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. Vigilar atentos e interceder firmes en la fe."¹⁵

Para responder a nuestro llamado a profetizar para peregrinar hacia la esperanza, debemos apoyarnos en nuestra identidad contemplativa: ¡debemos percibirlo todo! Percibir contemplativamente es un nuevo ascetismo, percibir con esperanza profética requiere de una profunda mirada amorosa que lo abarque todo ante sí, sin importar cuán extraño, doloroso o diferente sea. Necesitamos ser la vanguardia de una *Iglesia en Salida*, de la Iglesia que emerge, gracias a lo que somos. El futuro de nuestra vida religiosa estará íntimamente relacionado con nuestro valor para vivir en una espiritualidad que percibe, que nota, cómo el Espíritu está despertando nuevas formas de pensamiento y esperanza a nuestro alrededor.

Necesitamos comenzar percibiendo los cambios que están ocurriendo en la vida religiosa; superando las tentaciones habituales del liderazgo. La tentación de estar ocupadas en tareas menores, importantes pero no críticas. La tentación por la nostalgia, por seguir reboinando los videos de cuando solíamos hacer, cuando teníamos, o cuando éramos o hicimos; obsesionadas con la disminución de los números y el envejecimiento, solo nos enfocadas en lo que está muriendo. ¡La tentación de nuestras buenas obras! Hemos hecho un trabajo increíble para nuestra Iglesia y en los países adonde servimos: hemos creado y dotado de personal a ministerios de salud grandes y pequeños, hemos enseñado a generaciones de niños y niñas, pero la mentalidad de los "ministerios", aunque sea importante, también puede evitar que percibamos los asombrosos movimientos que tienen lugar ante nosotras. Las tentaciones nos vuelven miopes; desdibujan la capacidad de percibir lo nuevo.

Superando las tentaciones más fuertes del liderazgo, podríamos comenzar a percibir con alegría lo que está surgiendo a nuestro alrededor: el "cambio" de energía de la vida religiosa del norte al sur global. La cuarta ola de migración religiosa actualmente en curso difiere de las migraciones misioneras de los siglos XVI y XIX, ya que fluye en la dirección opuesta, ¡tal vez hoy podría estar en la dirección correcta!¹⁶ Todo el centro de gravedad de la Iglesia se está moviendo hacia el sur, y nuestra percepción está "coloreada" por nuestro prejuicio. ¿Cuántas veces más tengo que escuchar que las mujeres de países del sur global que quieren ingresar a nuestras congregaciones, "solo quieren una visa, una educación o una vida cómoda"? ¿Cuántas veces oiré que "el celibato es un desafío en su cultura", pero claramente no en la nuestra? ¡También necesitamos percibir la manera en la que percibimos!

Necesitamos hacernos las preguntas correctas, no porque encontraremos las respuestas, sino porque las preguntas guiarán nuestra percepción. ¿Dónde está la necesidad? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Quiénes somos hoy, quiénes somos

¹⁴ LCWR publicó un libro que compartió la experiencia de la conferencia durante la Investigación del Vaticano, y las Hermanas escribieron que aprendieron: "Que el Espíritu trabaja en y a través de grupos, no solo a través de individuos. Esa contemplación es un poderoso don de Dios. Que Dios nos ama no solo a nosotros, sino también a los que están en conflicto con nosotros, de manera igual y extravagante. Sin embargo, durante toda la noche, fuimos hechos para estos tiempos". Por muy larga que sea la noche: Haciendo sentido en un momento de crisis, LCWR, 2018, p.10

¹⁵ "Escrutad a los consagrados y consagradas que caminan tras los signos" CIVCSVA, 2014, No. 1.

¹⁶ Ver Mary Johnson's et al, *Migración para la misión: Hermanas católicas internacionales en los Estados Unidos*, Oxford, 2019.

mundialmente? ¿Cómo estamos globalmente? ¿Dónde se nos invita a colaborar, a establecer redes, a construir puentes dentro y a través de la vida religiosa?

Una espiritualidad perceptiva nos conducirá hacia esos pequeños actos significativos de compasión que restauran la esperanza. Entonces nos uniremos a las restauradoras que nos rodean, restaurando la creación, la dignidad humana y la paz, ¡un pequeño paso a la vez!

SEMBRAR: Adueñarnos de nuestro llamado como líderes

Las semillas de esperanza profética necesitan ser plantadas, regadas y atendidas. Este trabajo requiere liderazgo. Conforme la UISG ha convocado al liderazgo de los institutos religiosos de mujeres de todo el mundo, aquí estamos, las moderadoras supremas, las superiores generales, las líderes de nuestras comunidades. ¿Qué debemos hacer para que podamos continuar este viaje hacia la esperanza? Sugiero que apreciemos nuestro legado de liderazgo de la mujer. Las Hermanas han desempeñado cargos de liderazgo durante siglos en instituciones, ministerios y labores pastorales mucho antes de que las mujeres pudieran votar, inscribirse en una universidad o incluso tener propiedades. Éste es nuestro legado; ¡Nuestra historia es la evidencia de que las mujeres pueden liderar incluso en la Iglesia! ¡Y cuando lo hacen, tejen la solidaridad y siembran la esperanza!

Sembramos esperanza haciendo lo que nos corresponde hacer como líderes elegidas por nuestros institutos. Somos mujeres al servicio del liderazgo, llamadas por nuestras Hermanas para servir a nuestro carisma. Necesitamos adueñarnos de este liderazgo con integridad junto con nuestros consejos. ¡Lideraremos hacia una visión de esperanza convocando, incidiendo, llamando, reuniendo, invitando a ver el todo! Necesitamos atrevernos a liderar, Brené Brown define a un líder como "cualquier persona que asuma la responsabilidad de encontrar el potencial en las personas y los procesos, y que tenga el coraje de desarrollar ese potencial"¹⁷. Nuestras Hermanas nos han llamado a liderar, alguien más puede planificar un funeral o reorganizar los muebles en la casa madre. Por supuesto, invocamos los dones de los demás; tomamos consejo, delegamos, y debemos liderar hacia la comunidad. El liderazgo en nuestros institutos religiosos debe fomentar, cuidar, nutrir y crear el espacio sagrado que garantice la comunidad, la colegialidad y la colaboración. El futuro de esperanza prometido en Isaías está incrustado en la comunión. ¡La esperanza es el don de la comunión!

Para sembrar esperanza, tenemos que salir de nuestra versión del clericalismo. Necesitamos hacer nuestro trabajo, nombrarlo, llamarlo y confesarlo. Necesitamos trabajar duro para expulsar a los demonios del servicio de la autoridad, ejercitando el tipo de liderazgo profético que sembrará esperanza. Debemos reconocer el autoritarismo y también denunciar el individualismo ambicioso que se reproduce a su alrededor. La conferencia que celebró los 50 años de la *Perfectae Caritatis* hizo algunas advertencias serias sobre el abuso de autoridad en nuestros institutos¹⁸. Un examen honesto de conciencia identificará el lado oscuro de nuestro ejercicio de autoridad que se encuentra en todos nuestros institutos. Si bien respetamos la cultura, nunca debemos utilizarla para justificar el abuso de autoridad, el favoritismo o incluso el 'nuevo tribalismo' que está surgiendo entre nosotras, donde pertenecer requiere alineación ideológica y que es propenso a la condena del otro y a la polarización. Ahora es cuando debemos liderar, estamos llamadas a custodiar el cuerpo que es la congregación. Rezo para que cuando sea nuestro turno en el liderazgo de nuestros respectivos institutos, lo hagamos con un entendimiento más saludable de la vulnerabilidad de su poder y autoridad.

Podemos ofrecer algo de nuestra sabiduría colectiva, nuestros años de discusión, nuestros capítulos especiales, nuestros esfuerzos por hacer que la renovación solicitada por el Concilio Vaticano sea real y tangible. El paso de modelos verticales de autoridad a modelos horizontales, incluso circulares, ha sido lento, doloroso, a veces incluso cómico. ¡Necesitamos liderar este cambio para sembrar la esperanza! Respetando la autoridad legítima, hemos aprendido a compartir nuestros dones. Pero nada de esto puede suceder si no asumimos la responsabilidad que nos otorga nuestro instituto, si no somos ultimadamente las "moderadoras" de nuestra comunidad.

¡Estamos liderando una vida en movimiento! No podemos permitirnos el tiempo para atracar nuestras flotas respectivas, en cambio, necesitamos navegar y repararlas mientras avanzamos. Necesitamos liderar la opción por el todo, a la vez que continuamos alentando la transformación, ofreciendo a nuestras Hermanas la suficiente certeza estructural que las sostenga en el movimiento. La Hermana Vicki Wuolle, CSA, imagina esto diciendo: "A menudo me refiero a la experiencia de construir el barco mientras navegamos, que es una imagen que nos ayuda a mantener el equilibrio entre tener suficiente estructura en el lugar para ofrecer apoyo a la misión que servimos, a la vez que también somos lo suficientemente fluidas

¹⁷Brené Brown, *Atrévete a liderar, Trabajo valiente, Conversaciones difíciles, Corazones enteros*, Random House, 2018, p.4.

¹⁸ *New Wine in New Wineskins: The Consecrated Life and its Ongoing Challenges Since Vatican II*, Congregation for the Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life, 2018, see numbers 19-28. Vino nuevo en odres nuevos: la vida consagrada y sus desafíos actuales Desde el Concilio Vaticano II, Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 2018, véanse los números 19-28.

como para permitirnos ser moldeadas por la realidad...”¹⁹ Necesitamos liderar más allá del modelo jerárquico, donde todavía somos la madre reverenda “rodeada de hijas obedientes”, más allá de la “tiránica del consenso”²⁰, porque a veces cuando hay una líder en cada silla, ¡no hay ninguna líder! La esperanza no prosperará en comunidades con líderes absolutos ni en comunidades sin líderes. Necesitamos liderar una nueva forma de ejercer la autoridad, no rehuyéndola, no escondiéndonos detrás de los arreglos florales para la próxima fiesta, sino atreviéndonos a ser reales, atreviéndonos a liderar desde nuestra vulnerabilidad. Los días en que nos preguntamos por qué, los días en que no podemos ver el camino a seguir, los días abrumadores y llenos de dolor, necesitamos ser reales y honestas con nosotras mismas en el liderazgo.

¡Tenemos que liderar la colegialidad, la colaboración y la creación de redes como nunca antes! El modelo de solidaridad que representa la UISG necesita ser asumido y cultivado. Hemos sido convocadas, esta asamblea es un lugar de colegialidad, ¡incluso me atrevería a decir de sinodalidad! Tanto la colegialidad como la colaboración también necesitan liderazgo. Una de las responsabilidades más sagradas que tenemos es “conectar”, “trabajar en red” nuestros institutos con otros institutos, con nuestras conferencias, con religiosas de todo el mundo, con otras organizaciones y, por supuesto, con la Iglesia. Pido en mis oraciones que cuando Pat Murray venga a Estados Unidos en agosto, nos desafíe a hacer precisamente esto: tejer la solidaridad global. Las líderes tienen el privilegio de ver el todo; las líderes tienen el privilegio de conocer a otras líderes. ¡Hermanas, esta asamblea puede ser más que una sesión de fotos con el Papa Francisco! Que esta Asamblea nos motive a asumir nuestro papel como líderes de la colegialidad y de la colaboración.

¡Lideramos para poder ser testigos de la compasión como un cuerpo congregacional. Colaboramos y trabajamos en red para que este viaje de compasión profética pueda llevarnos a un futuro lleno de esperanza!

CONCLUSIÓN: Llamadas a restaurar gentilmente, con simpleza

El movimiento está en todo nuestro alrededor. El piso donde estamos paradas está cambiando. Las instituciones que han moldeado gran parte de nuestras vidas están obligadas a realizar un profundo examen de conciencia. Más allá de los desafíos que transformarán la vida religiosa, más allá, comenzaremos a ver el alba. Está surgiendo una nueva vida religiosa más pequeña, más ágil y global. El liderazgo vendrá de un hemisferio diferente; las nuevas culturas inspirarán nuestro carisma. El cambio ha comenzado y probablemente estará completo en el transcurso de nuestras vidas, tal vez incluso durante nuestro mandato como líderes. Y todo esto sucede en medio de cambios masivos en nuestro mundo, nuestros países y, con suerte, también en nuestra Iglesia. ¡Lo sabemos! Quizás es por eso que vinimos a esta Asamblea para inspirarnos unas a las otras, para animarnos y provocarnos, para comprender firme y profundamente que este momento debe enfrentarse en colaboración y colegialidad.

El Papa Francisco ofreció una charla TED en la que dijo que el futuro tiene un nombre, ¡y que el nombre del futuro es esperanza!²¹ Debemos guiar a nuestros institutos en esta fe porque amamos nuestro carisma, a nuestras Hermanas y a aquellos a quienes servimos. Lideramos porque recordamos, y lideramos para crear memoria. ¿Podemos viajar hacia este nuevo tiempo confiando en que el núcleo de nuestras historias se volverá a contar en formas nuevas y creativas a medida que mapas nuevos surjan y se vuelvan a dibujar? ¿Podemos esperar que a medida que el centro de gravedad de la vida religiosa se desplace hacia el sur, sea posible un nuevo futuro, menos homogéneo, menos eurocéntrico, más diverso, más colorido, más parecido a la creación de Dios?

Hemos sido llamadas como líderes por nuestras comunidades para liderar este momento de gran movimiento que vivimos. ¿Estamos listas y dispuestas? ¿Podemos ser lo suficientemente valientes para volver a narrar nuestros relatos de compasión y coraje? ¿Podemos mostrar a nuestras Hermanas cómo es y cómo ha sido el terreno de donde emergerá la nueva vida? Creo que cuando confiamos en nuestros propios relatos, cuando confiamos en nuestra voz como mujeres, cuando mantenemos nuestra fe en el don de la esperanza, nos unimos a esos hombres y a esas mujeres sencillos que de manera gentil, simple y amorosa están restaurando la creación, restaurando la paz y restaurando la dignidad humana.

¡Nosotras también criaremos mariposas hermosas, pequeñas y frágiles!

¹⁹ Vicki Wuole, CSA, “Leading: Com(with)passion(suffering),” (“Liderar con (pasión)”) *LCWR Occasional Papers*, Winder 2019, p. 25

²⁰ Marissa Guerin, “Resisting the Tyranny of Inclusion in Organizations” (“Resistir la tiranía de la inclusión en organizaciones”), Blog abril 12, 2018, <https://www.guerinconsulting.com/blog/resisting-the-tyranny-of-inclusion>

²¹ Papa Francisco, “El único futuro que vale la pena construir es el que incluye a todos”, 2017,

<https://www.ted.com/talks/pope francis why the only future worth building includes everyone/transcript?language=en>



Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica

Hna. Judette Gallares, RC

La Hna. Judette Gallares, R.C., de Filipinas, es miembro de la congregación Religiosas del Cenáculo. Su misión consiste en dirigir ejercicios y retiros espirituales y estar al frente de la formación en la vida religiosa. Actualmente es profesora de Teología de la Vida Consagrada en el Instituto para la Vida Consagrada en Asia, en Filipinas, y profesora visitante de Teología Antropológica y Teología Estética en la Universidad de St. Joseph, en Macau, China. Así mismo, contribuye en la edición de la “Religious Life Asia Magazine” y en la publicación “Orientis Aura: Macau Perspectives in Religious Studies”. También es autora de muchos libros y artículos sobre espiritualidad bíblica, vida consagrada y formación.

Original en inglés

I. Introducción

Todos somos conscientes de lo que está sucediendo hoy en nuestro planeta. Es innegable que los eventos devastadores de nuestro planeta se suceden más rápidamente de lo que se había imaginado, estropeando la belleza y la bondad de la creación de Dios y precipitando los cambios que amenazan los ecosistemas que sustentan la vida.

La vida religiosa ha asumido durante mucho tiempo la responsabilidad de cuidar nuestro planeta a través de nuestros esfuerzos en Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Sin embargo, debemos realizar un esfuerzo más coordinado y unificado para participar en acciones proféticas en nombre de nuestro planeta.

En este documento dirigido a las responsables de la vida religiosa, me gustaría abordar el tema de la Asamblea, “*Sembradoras de esperanza profética para el planeta*”, desde una perspectiva bíblica. Al preparar esta charla, surgieron varias preguntas: “¿Qué podemos aprender de los profetas bíblicos sobre la esperanza y de los contextos de sus esperanzas?”, “¿cómo entendemos esta esperanza en el marco de los textos de la creación en la Biblia?”, “¿cuáles son los elementos y las características más importantes de la esperanza profética?”. Procedentes del linaje profético, “¿cómo podemos nosotras, como religiosas, vivir nuestra responsabilidad de ser sembradoras de esperanza profética ante la gravedad de la realidad del planeta hoy?”.

Intentaré responder a estas cuestiones explorando el concepto religioso de esperanza en la literatura profética y su desarrollo en las Escrituras cristianas, poniendo en relación este concepto con nuestra responsabilidad humana de cuidar la creación de Dios y el regalo de la vida. Situaremos esta discusión en el marco de lo que los eruditos bíblicos cristianos llaman la gran “*inclusión*” en las Escrituras cristianas, las cuales comienzan y terminan con los relatos sobre Dios y la creación: los

relatos de la creación en el libros del Génesis 1-2 y las reflexiones escatológicas sobre el cielo nuevo y la tierra nueva y el río y el árbol de la vida en el libro del Apocalipsis 21-22. Entre estos dos "sujetalibros" hay historias sobre experiencias de fe del pueblo de Dios, sus reflexiones sobre quién es Dios basadas en sus interacciones con lo divino en medio de la creación. Estas historias y reflexiones nos colocan en una imagen más amplia y nos proporcionan conceptos metafóricos sobre algunas cuestiones: de dónde venimos, a dónde vamos, cuál es nuestra vocación y quiénes somos en relación con todo lo creado¹.

II. ¿Qué dice la Escritura sobre la *esperanza profética*?

En primer lugar, tenemos que situar la esperanza profética en el contexto más amplio de la vocación del profeta bíblico y en la comprensión que tenemos de tal vocación.

a. Vocación profética

En la tradición bíblica, tanto en las escrituras hebreas como en las cristianas, Dios llamó al ser humano –mujeres y hombres–, y derramó sobre ellos el don de profecía con el objetivo de interpretar la voluntad divina y hablar también con autoridad divina. Esto implica actuar en nombre de Dios para edificar la comunidad (1Cor 14,3-5). Ellos también fueron visionarios, líderes de adoración, curanderos, hacedores de milagros, concienzudos, consejeros, liberadores, etc. En la tradición cristiana, los profetas han sido considerados como visionarios del futuro cuyas palabras apuntaban a la venida de Jesús².

A continuación, vamos a recopilar algunas de las características sobresalientes de la vocación profética de la literatura bíblica.

En primer lugar, la verdadera visión de los profetas de Israel penetra en su forma de pensar para poder ver las cosas desde la perspectiva de Dios. El Espíritu de Dios permite a los profetas sentir con Dios y compartir sus actitudes, valores, sentimientos y emociones. Esto les permite ver los acontecimientos de su tiempo como Dios los ve y sentir del mismo modo como Dios los siente.

En segundo lugar, el profeta es también la conciencia de una comunidad y de una nación. El profeta está ahí afuera, observando lo que podría suceder a la comunidad, lanzando una advertencia, tratando de alertar a todos y viendo las implicaciones que acaecerán si la comunidad no responde a las "signos de los tiempos".

En tercer lugar, el profeta anuncia oscuridad y tristeza cuando la comunidad desobedece la Palabra de Dios y es infiel a su Pacto; pero también prepara a la comunidad para la renovación del Pacto y para abrirse a un futuro lleno de esperanza. Por lo tanto, lo fundamental para la misión del profeta es la obediencia a la Palabra de Dios. El profeta siempre sale, aunque a regañadientes, con un mensaje que no es propio; este mensaje siempre se extiende a nuestro mundo exhortando a volver a lo esencial, a descubrir una relación con Dios cuyo amor es eterno.

El profeta sostiene en una sola persona la tensión entre la realidad presente y las posibilidades futuras, entre la tentación a la desesperación y la fidelidad a la promesa de Dios, entre imágenes de terror y la visión de un mañana nuevo. Dentro de esta misma tensión se sitúa la esperanza profética. ¿Qué es entonces la esperanza profética y qué elementos característicos podemos deducir de las imágenes percibidas y vividas por los profetas bíblicos?

b. Esperanza profética

Inherente a la vocación profética es ser sembradora de esperanza, comprometerse en acciones proféticas que eventualmente provocarán la restauración de la fe y de la vida. Los profetas bíblicos

¹ Cherice Bock, "Climatologists, Theologians, and Prophets: Toward an Ecotheology of Critical Hope", *Crosscurrents*, marzo 2016, p. 8.

² Paul J. Achtemeier, Gen. Ed., *Harper's Biblical Dictionary* (San Francisco: Harper & Row Publishers, 1985), p. 826.

mantienen al mismo tiempo la crítica a su tiempo presente y la esperanza en el sentido y propósitos trascendentales de Dios. En la tradición judeo-cristiana, el profeta no es solo un alarmista apocalíptico, sino también un *dador de esperanza*³. La atmósfera característica a través de las Escrituras hebreas es de esperanza, aunque no exista una palabra hebrea que corresponda exactamente a este sentido del término "esperanza" ni un concepto preciso de esperanza entendida como "deseo acompañado de expectativa"⁴. El motivo de la esperanza sigue siendo el mismo en la literatura profética: solo Yahvé puede dar a Israel un futuro y una esperanza (Jr 29,11; 31,17), aunque los profetas pueden diferir unos de otros en la forma cómo presentan el mensaje según sea el período histórico y el contexto del mensaje profético⁵. Podríamos decir que es algo más o menos común que los vivos tengan esperanza, pero cuando la muerte se vuelve segura, la esperanza cesa. La esperanza y la vida se encuentran en un hálito. Sin embargo, la literatura profética hebrea muestra destellos de esperanza: el poder y el pacto de amor de Yahvé encontrarán la forma de mostrarse incluso más allá de la tumba (Sal 16,16; 73,25); pero esta esperanza no presenta una forma definitiva⁶.

A partir de esta descripción general de esperanza profética, vamos a recopilar los elementos y características que la distinguen de la esperanza con la que las personas están más familiarizadas, y que se refiere a una experiencia más pasiva del deseo, *desear*, o incluso optimista.

c. Elementos y características de la esperanza profética

1. *La esperanza profética está enraizada en la contemplación y el misticismo.* Una cosa está clara desde el principio: la esperanza profética se enraíza en la experiencia profética del misticismo que alinea al profeta con el plan y visión de Dios. Los profetas describen sus experiencias en imaginería y simbolismos junto a un conocimiento de que la Palabra procede de Yahweh⁷. Este elemento es principalmente una exigencia de una voluntad personal externa que el profeta no puede superar a pesar de su falta de disposición a hablar la Palabra de Yahweh, una falta de voluntad que Jeremías manifiesta (Jr 1,7; 6,11; 20,9; Am 3,8)⁸.

La proximidad del profeta con Dios le permite ver toda la creación: el universo, el planeta y todo lo que hay en él desde la perspectiva de Dios

2. *La esperanza profética es una esperanza crítica.* Se critican las estructuras humanas de dominación, internas y externas, que destruyen la bondad original y el significado de la creación de Dios. Ello se basa en la disciplina del pensamiento crítico que nos permite discernir la acción-respuesta orientada a la desesperación y al negativismo. Lamentablemente, muchos de nosotros todavía seguimos anhelando la restauración del viejo mundo y sus modos de obrar estándar, sin embargo, tales inclinaciones no prometen nada bueno para las necesidades de nuestro planeta hoy. Hay una urgencia, para los cristianos en general y los religiosos en particular, a desplazarse de un espacio de esperanza acrítica hacia una esperanza crítica, donde uno incita a la acción desde el lugar del discernimiento.

La esperanza crítica implica dejar las estructuras viejas y las formas de pensamiento pasadas. La esperanza crítica "socava las creencias de larga duración, desmantela las estructuras sociales creíbles y expone ilusiones y trivialidades"⁹. En cambio, exige obediencia sincera, una profunda escucha de la voz de Dios que le dice a Jeremías: "Mira, que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar" (Jr 1,10). Esto implica dirigirse al presente para lamentar la destrucción del medio ambiente

³ Ver el libro pp. 9-10.

⁴ John McKenzie, SJ, *Dictionary of the Bible*. Bangalore: Asian Trading Corporation, 1998. Originalmente publicado en UK, Geoffrey Chapman: 1976, pp. 368-9.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

⁹ Stulman, Louis, Kim, Hyun Chul Paul.; *You Are My People : An Introduction to Prophetic Literature*, EBSCO: eBook Collection Account: ns101917.main.eds. (EBSCOhost) – impresión 1/25/2019 2:08 AM vía USJ UNIVERSITY OF SAINT JOSEPH, p.95.

y evocar la memoria del sueño de Dios para la creación, despertando la conciencia del ecocidio global que amenaza a la humanidad y al planeta entero en el aquí y ahora¹⁰.

3. *La esperanza profética existe en los márgenes y está enraizada en la solidaridad con los sufrientes de esos mismos márgenes.* La esperanza profética es la que posee valentía para actuar confiadamente, incluso ante la opresión y el sufrimiento. Los profetas pronunciaron palabras de esperanza al Pueblo de Dios cuando estaban en el exilio y cuando regresaban a su patria destruida.

Los eruditos bíblicos han afirmado que la literatura profética puede estar llena de fracturas, tensiones y contradicciones, pero está firmemente convencida de que las estructuras de poder convencionales, las categorías religiosas establecidas y los sistemas geopolíticos robustos son lugares equivocados para buscar la esperanza y la bendición de Dios¹¹. Por ejemplo, al final del libro del profeta Jeremías, queda claro que el lugar de Dios en el mundo no está ni en las estructuras religiosas ni en las estructuras políticas establecidas ni entre los poderosos, sino entre los quebrantados y desposeídos, los encarcelados y vencidos, entre las víctimas vulnerables e inocentes, desenmascarando de este modo la ilusión de poder de nuestros días y revelando la solidaridad de Dios con los exiliados de ayer y de hoy¹².

4. *La esperanza profética envuelve la construcción de sentido a las comunidades de fe.* El profeta bíblico urge a la comunidad de fe a moverse hacia un futuro lleno de esperanza, es decir, la capacita para dar significado a dicha situación con el objetivo de trascender su sufrimiento. El profeta hace esto implicando la imaginación de la gente de modo que puedan ajustar la forma de mirar el presente a fin de tener una visión más amplia del futuro más allá de su situación de sufrimiento.

Según la teóloga Cherice Bock, en los libros bíblicos, especialmente los proféticos y los sapienciales, se encuentran dos grandes tipos de esperanza: (1) La esperanza relativamente fácil del libro de los Proverbios, que es la esperanza de vivir fielmente la propia vida en el momento presente y proporcionar un futuro seguro y habitable para los niños; y, (2) La esperanza a largo plazo de participar en la comunidad de la promesa¹³.

Estoy de acuerdo con Cherice Bock en que el segundo tipo de esperanza requiere una historia mucho más amplia, que es la que dará sentido a la vida de cada uno. Por ejemplo, durante el tiempo de exilio de los israelitas de la Tierra Prometida, el exilio se soporta porque se conoce el significado más profundo de su sufrimiento basado en la esperanza de la promesa de Dios fiel a la comunidad. El misterio pascual de la vida de Cristo nos invita a tener esperanza en la historia de sufrimiento, redención y liberación que Dios realizó a través de Él. La esperanza que conlleva el misterio pascual nos lleva a participar en esa historia, dando sentido a nuestra vida a través de la lente de la esperanza pasada, presente y futura¹⁴.

5. *La esperanza profética es textual*¹⁵. La profecía escrita adquiere una vida propia, que suele ser independiente de la palabra hablada por el profeta. El texto sirve de último recordatorio para las generaciones futuras de que solo Dios es la "fuente de nuestra esperanza" (Sal 62,5). Tenemos que volver constantemente a la palabra de Dios y contemplarla para que no olvidemos esperar en tiempos de prueba y dificultad.

III. La esperanza profética en el marco de los textos bíblicos de la Creación

No podemos discutir nuestra responsabilidad hacia nuestro planeta sin considerar los textos bíblicos de la creación. Estos textos sirven de marco para entender nuestra vocación religiosa de sembradoras de esperanza profética de nuestro planeta. En los límites de este marco, el mensaje es claro: todo ha

¹⁰ Margaret Scott, "Greening the Vows: *Laudato Si'* and Religious Life, *The Way*, 54/4 (octubre 2015), p. 85.

¹¹ Ver Louis Stulman and Hyum Chul Paul Kim, p.95.

¹² Ibid.

¹³ Ver Bock, p. 15.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ver Louis Stulman y Hyum Chul Paul Kim, p. 95. Ellos afirman que la esperanza es "consagrada" - textualmente - en la Biblia.

sido creado de la abundancia de la sabiduría y del amor de Dios, y la creación nos invita a un pacto, invocando un compromiso y responsabilidad hacia la creación similar al de Dios.

a. La gran “inclusión” de Génesis 1-3 y Apocalipsis 20-22

El tema de la creación al principio y al final de la Biblia es elemento importante para la interpretación de todo lo que acaece allí¹⁶. Teniendo en cuenta esta interpretación, la historia de la creación, el pecado y la caída en Génesis 1-3 y el cosmos y la redención encarnada en el Apocalipsis 20-22, así como la redención cósmica de la creación en la Carta a los Romanos 8,18-23, presentan una evidencia decisiva de que la expectativa cristiana de la redención ofrecida en Cristo conllevará una transformación, pero no la destrucción, de la existencia física y material del universo.

Para corregir la comprensión cristiana de la vida eterna, estrecha y tradicional donde el "alma" va en una existencia incorpórea, existe una mayor necesidad de releer la creación de textos en la Biblia para apreciar la sabiduría del plan de Dios al regalarnos un mundo creado y restaurar nuestra relación con el planeta¹⁷.

Esto se ha hecho cada vez más urgente, pues vivimos en un mundo en que la lucha contra la destrucción ecológica y nuclear es real y dominante. Los teólogos citan con ironía que es nuestra creatividad tecnológica y nuestra sofisticación la que aparentemente nos han dado la capacidad de destruir nuestro planeta, así como también la humanidad¹⁸. Las consecuencias de estos avances están incrementando el número de personas que consideran con mayor respeto la profunda sensibilidad holística de nuestros ancestros bíblicos y los pueblos más "primitivos", y por lo tanto, es en este contexto que debemos escuchar las historias y textos bíblicos para obtener el sentido de su visión de nuestro planeta¹⁹.

La esperanza cristiana es esperanza profética para el futuro de nuestro mundo y de nuestro planeta que se basa en el poder fiel, protector y creativo de Dios. Dios es Palabra poderosa que viene al mundo para ser lo suficientemente potente para cumplir el deseo de Dios, el motivo por el que Dios ha creado²⁰. Dios nos ha llamado a los humanos a ser colaboradores suyos en este esfuerzo y creatividad divinos. Como cristianos, somos parte de una tradición bíblica que afirma esto explícitamente de Dios. El mundo tiene un futuro porque en Jesucristo ha sido elegido deliberadamente, trabajado y sacrificado por Dios, como se expresa profundamente en Juan 3,16: *“Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”* (Jn 3,16). La palabra clave aquí es *mundo*²¹, no solo el mío, no solo mi alma, ni siquiera nuestras almas o nuestra alma colectiva. La comprensión cristiana de la salvación debe recuperar su inherente universalidad e inclusividad. Se trata de algo que involucra no solo a los seres humanos, sino a toda la creación.

b. La redención cósmica de la Creación en Romanos 8,18-25

Pablo en la Carta a los Romanos escribe que *“la creación entera viene gimiendo hasta el presente y sufriendo dolores de parto”* (Rom 8,22). Bajo la esclavitud del pecado, la creación espera ser liberada

¹⁶ Thomas Bushlack, “A New Heaven and a New Earth: Creation in the New Testament” en Tobias Winright, editor. *Green Discipleship: Catholic Theological Ethics and the Environment*. Winona, MN: Anselm Academic, Christian Brothers Publications, 2011, p.106. Estos textos, según el autor, se refieren a una “inclusión” como a una herramienta literaria usada por los autores de la Escritura, en la que un tema importante aparece al principio de un texto, en la introducción, y vuelve a aparecer otra vez al final de ese mismo texto subrayando el tema con el objetivo de señalar que se trata de un elemento importante para la interpretación de todo lo que se sitúa entre ellos.

¹⁷ Ibid., p. 103.

¹⁸ John R. Sachs. *The Christian Vision of Humanity: Basic Christian Anthropology* (Collegeville, MN: A Michael Glazier Book, The Liturgical Press, 1991), p. 21. El autor cita a Sallie McFague, *Models of God: Theology for an Ecological, Nuclear Age* (Philadelphia, Fortress Press, 1987).

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid., p. 23.

²¹ La palabra “mundo,” como se define en la Biblia doctrinalmente, no se refiere a los planetas en otros espacios, a otros planetas en el espacio exterior, sino a edades definidas y a las condiciones imperantes durante esos períodos en el planeta Tierra, ya sean pasados, presentes o futuros.

para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios, que están gimiendo mientras esperan con esperanza la redención de sus cuerpos (Rom 8,18-25). Estas palabras de la Carta a los Romanos nos hablan de la esperanza profética que inspira y sostiene al cristiano en su camino hacia Dios.

¿Por qué la creación, ella misma, espera con impaciente anhelo la redención? ¿Cómo podemos imaginar el amor benévolos y compasivos de Dios por el mundo creado? Los eruditos bíblicos al responder a estas preguntas sugieren que tal vez la creación misma se haya visto afectada por el pecado humano, como lo sugiere Pablo en los dos versículos siguientes: “*la creación fue sometida a la caducidad*” (versículo 20) y “*liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*” (versículo 21)²². En esta sección, el texto se refiere a la maldición puesta sobre Adán y Eva como consecuencia de su pecado, en Génesis 3,17, cuando Dios proclama “*maldita la tierra por tu causa*”, lo cual indica que también se ha puesto una maldición sobre la creación²³. En el pensamiento de Pablo, no existe separación radical del cuerpo y el alma, ni tampoco del cuerpo y la carne del resto de la existencia creada; todos estos elementos participarán en la redención ofrecida a través de Cristo²⁴.

Está claro que el mundo no es como debería ser. En la esperanza profética, si releemos el pasaje de la Carta a los Romanos con mente crítica y observamos la realidad de nuestro mundo, y nos damos cuenta de que las cosas deben cambiar. El sufrimiento y la esperanza contrastan. Vemos un sistema que nos hace sufrir ansiedad y miedo, mientras que al mismo tiempo nos aferramos a la esperanza porque podemos visualizar el mundo como debería ser²⁵. La entera creación participa en este lamento como “gimiendo”, pero simultáneamente criticando, sufriendo y esperando²⁶. Cuando participamos con la creación en este “*gimiendo y anhelando*” con esperanza profética y crítica, –la cual es un tipo de esperanza continua, activa y expectante–, recibimos el beneficio de la acción, pues nuestro acto nos ayuda a ser conscientes de nuestro lugar en este proceso de esperanza²⁷. La esperanza engendra esperanza.

El libro de la Apocalipsis afirma que “*No habrá ya maldición alguna*” (22,3) como se proclamó en la redención cósmica en Romanos 8 y en la perdición de la maldición sobre la creación en Gen 3.

En la visión final del libro del Apocalipsis, el autor concluye su descripción de la revelación que ha ido dejando a los lectores con una imagen convincente del mundo redimido en el que cada uno de los elementos naturales de la creación (luz, tierra, agua) mantiene un rol significativo en la nueva y celestial Jerusalén establecida por Dios. Esta imagen es un bonito retrato del árbol de la vida, cuya hojas “*sirven de medicina para los gentiles*” (Ap 22,2)²⁸.

Desde nuestra relectura de los textos bíblicos, está claro la que creación tiene un valor intrínseco para Dios; no es meramente instrumental. La entera creación, no solo los humanos, desempeñan un rol en el plan de salvación de Dios; ambos no pueden separarse²⁹. Ni tampoco la justicia de Dios puede concebirse sin incorporar una sanación y transformación de la creación junto a la transformación y redención del pueblo de Dios³⁰. Por lo tanto, debido a esta interdependencia, cualquier daño infligido a la creación es, en última instancia, daño infligido a los humanos, y una verdadera afrenta al plan para toda la creación que Dios ha revelado en Cristo³¹.

Si la realidad de nuestro mundo y de nuestro planeta como un todo vivo, intencional, activo y auto-constitutivo es que Dios desea salvar, entonces la actividad salvadora de Dios no es algo que suceda fuera de la actividad del mundo, sino especialmente en y a través de la acción humana³². Por lo tanto,

²² Ver Bushlack, p. 103.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ver Bock, pp. 26-7.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ver Bushlack, p. 107.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., p. 108.

³¹ Ibid., p. 109.

³² Ver Sachs, p. 24

la necesidad de que salvación provenga de Dios y la necesidad de que el ser humano asuma la responsabilidad para el bien del mundo y del planeta son directamente proporcionales –cuanto más creemos en la salvación de Dios, mayor es nuestra obediencia a la fe reconociendo nuestra responsabilidad activa para la entera creación³³.

IV. La responsabilidad de la vida religiosa de sembrar una esperanza profética para nuestro planeta

El impulso para reclamar las dimensiones proféticas de las narraciones bíblicas surge del hecho de que Dios nos llama a pensar y actuar en relación con todas las esferas de la experiencia humana: social, geopolítica, económica, tecnológica, ecológica y religiosa. La vida religiosa se encuentra situada precisamente hoy en día, allí donde existe un tremendo desafío para vivir la llamada a ser sembradoras de esperanza profética.

Pablo, en la I Carta a los Corintios, afirma que Dios nombró en la Iglesia, primero a los apóstoles, en segundo lugar a los profetas, en tercer lugar, a los maestros (1 Cor 12,28). Estas tres ramas conforman la estructura de la Iglesia como la conocemos ahora –los obispos, pertenecientes a la rama de los apóstoles; la vida consagrada, a los profetas; y los teólogos, a los maestros. Aunque las tres ramas no son totalmente exclusivas entre sí en ciertas posiciones, lo que es esencial para la vocación consagrada es su función profética: discernir la voluntad de Dios para la Iglesia, presentar nuevos modelos de seguimiento de Cristo y desempeñar un papel correctivo en la Iglesia cuando los valores del Evangelio se olvidan o se hallan en situación comprometida³⁴. Si uno de los primeros objetivos de los profetas era lograr el arrepentimiento de Israel, –o en algunos casos, las naciones que rodeaban Israel–, esto implica que los religiosos hoy deben actuar como lo hicieron las profetas: hacer que las personas se arrepientan de los pecados que los humanos han cometido contra la bondad y la belleza de la creación de Dios.

Las congregaciones religiosas a lo largo de los siglos han dado testimonio de su vocación profética al servicio de la Iglesia y del mundo. Sin embargo, nuestra vocación profética es una llamada que necesita una renovación continua, no sea que se vuelva rígida, obsoleta e irrelevante ante los desafíos de nuestros tiempos rápidamente cambiantes.

Esta continua renovación implica los siguientes movimientos:

Movimientos de renovación continua

1. *Del arrepentimiento a la conversión.* Para ser sembradoras de esperanza profética, necesitamos experimentar una continua conversión, especialmente la conversión del planeta Tierra como la creación amada de Dios. El arrepentimiento precede a la conversión: comprender de forma sana que yo he contribuido de alguna manera a la rápida devastación del planeta, bien por autocomplacencia, bien por descuido de la acción. Este tipo de conciencia que lleva al arrepentimiento solo nos sucede si mantenemos una postura contemplativa ante de la creación de Dios y podemos ver la belleza y la bondad de la creación de Dios desde su visión.

La teóloga Elizabeth Johnson está cada vez más convencida de que la conversión que se necesita hoy en día es “*un giro que impacte la totalidad de nuestra vida*”³⁵. Describe este tipo de conversión del siguiente modo:

“*Se expandirá nuestra comprensión del Dios al que estamos llamados a amar con todo nuestro corazón y alma, mente y fuerza, dejando claro que el Creador es también el Redentor que acompaña a todo el mundo natural con la compasión salvadora. También se expandirá al próximo al que estamos llamados a amar como a nosotros mismos, ya que el viajero golpeado que se deja al lado del camino y cuyas heridas debemos atender, incluye a todos los seres humanos necesitados y pobres, así como a los ecosistemas naturales y todas sus criaturas. La doctrina, la ética y la espiritualidad se*

³³ Ibid.

³⁴ Basado en las notas a la conferencia de John Fuellenbach, S.V.D. en la Iglesia, *East Asian Pastoral Institute*, 1999.

³⁵ Ver Johnson, p. 195.

*vuelven ahora ecológicas cuando tratamos las preocupaciones humanas apremiantes en una perspectiva planetaria más amplia”*³⁶.

El Papa Francisco en su exhortación, *Laudato Si*, nos ha dado una extensa motivación y orientación que, al mismo tiempo, ha permitido que la creación de Dios despierte en nosotros el espíritu místico para que podamos ver a través de la perspectiva de Dios sus planes e intenciones invitándonos a contemplar la creación. Esto “*descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir*” porque “*para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa*” [LS 85]; y podemos entender mejor “*la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios... Ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente*” [LS 86].

2. *Desde el centro a la periferia.* Se trata de un movimiento desde la seguridad de nuestras instituciones establecidas a la vulnerabilidad de estar en la periferia. La profecía necesariamente guía a la vida religiosa a la periferia, lo cual para el Papa Francisco constituye el marco privilegiado para la vida religiosa. La esperanza profética, por lo tanto, existe en los márgenes y está enraizada en la solidaridad con los sufrimientos de los que están en los márgenes. Al permanecer en los márgenes y no en el centro de la iglesia, los religiosos pueden desafiar a la jerarquía y a toda la iglesia para responder a las “signos de los tiempos”. Por ejemplo, incluso antes de la publicación de la Exhortación del Papa Francisco, *Laudato Si*, las religiosas, ya se había puesto al frente de la cuestión ecológica, sensibilizando la conciencia de la gente frente a las devastaciones provocadas por el calentamiento global y otras formas de manipulación de la naturaleza. Esta acción profética era el fruto, no solo de muchas discusiones, sino también de periodos de oración sobre cómo los religiosos deben responder a los desafíos de nuestros tiempos³⁷. Esta era una forma de despertar a la gente para ser sensible a los problemas ecológicos de nuestro planeta, guiando a través de ejemplo y elevando su conciencia sobre su responsabilidad hacia el medio ambiente.

3. *Desde el pensamiento crítico a la acción profética discernida.* Para comprometernos en la acción profética, debemos comprometernos con el pensamiento crítico y el discernimiento, y permitirnos a nosotras mismas, como fruto de la contemplación, ser personalmente transformadas. El proceso de esperanza profética no es fácil ni cómodo. Está vinculado a la esencia de lo que significa ser humano y a todas las capacidades que Dios nos ha dado en nuestra humanidad. Tenemos la capacidad de elegir vivir con sentido, un sentido sostenido por la esperanza. La reflexión teológica debe estar bien equipada para descubrir narraciones que promuevan nuestro poder crítico, nuestra capacidad para usar nuestro conocimiento, imaginación, intuición para distinguir lo que conduce a la muerte y la destrucción o a la vida y la integridad³⁸. Tal reflexión ofrece esperanza en medio del miedo. Entre la tensión de la esperanza y el miedo está ubicado el profeta bíblico que proclama la verdad en medio del miedo, como en el caso del profeta Jeremías, que desde el principio nombra e irrumpen con un excedente de negaciones y engaños, y se atreve a criticar la estructura de la sociedad, los supuestos dominios y valores predominantes que anestesian a la comunidad de su verdadera condición³⁹.

El pensamiento crítico debe ser incorporado, estimulándonos a hablar y actuar contra el sistema de dominación del mundo que tiende a la destrucción al interpretar el término dominación como apetito humano por el poder y la riqueza, en lugar del providencial cuidado que Dios despliega en la creación y en la historia de la salvación. El pensamiento crítico que conduce a la acción profética discernida tiene la audacia de no solo imaginar, sino también de avanzar hacia la liberación de toda la comunidad de la creación que aún anhela y gime por la redención⁴⁰.

³⁶ Ibid., pp. 195-6.

³⁷ UCANews.com, Tuesday, oct. 20, 2009, <http://www.ucanews.com/2009/10/05/religious-add-green-vow-to-consecrated-life/>. Retrieved 2009-10-18.

³⁸ Clingerman, Forrest, “Theologians as Interpreters—Not Prophets—in a Changing Climate,” *Journal of the American Academy of Religion* 83.2 (2015), p. 346.

³⁹ Ver Stulman, Louis, Kim, Hyun Chul Paul, p. 95.

⁴⁰ Ver Bock, p. 11.

4. *Desde una comunidad humana exclusiva a una comunidad planetaria inclusiva de la creación.* Construir un ambiente profético no puede ser el trabajo de un solo individuo, sino de una comunidad de fe, donde todos están implicados en una respuesta profética comunitaria. Por respuesta profética, se entiende una llamada intencionada a comprometerse en acciones apasionadas y valientes para ayudar a mejorar la situación difícil y permanecer solidarios con las personas más vulnerables de nuestro planeta⁴¹. Necesitamos una visión de la vida consagrada como algo mucho más grande que nosotras mismas, algo que va más allá del aquí y el ahora. Estamos ante la anticipación del nuevo cielo y la nueva tierra, de una comunión universal y cósmica de un reino donde “Dios será todo en todo”⁴². Al mismo tiempo que las comunidades de fe avanzan hacia la revisión del significado de la *comunidad*, la vida religiosa tiene la necesidad urgente de iniciarse en esta reflexión continua y recoger las ideas del estudio bíblico sobre la relación entre los seres humanos y el resto de la creación.

Una lectura cuidadosa de los textos bíblicos sobre la creación proporcionará un contexto más amplio dentro del cual situar los roles especiales y distintivos de los seres humanos en la creación, reconociéndolos pero sin sacarlos de la entera creación como si estuvieran por encima de las otras criaturas de Dios⁴³. Aunque los escritores bíblicos no pudieron trazar tales interconexiones basadas en los conocimientos de la ciencia moderna, ofrecen mucho más de lo que la ciencia puede ofrecer en cuestiones de valor, ética, responsabilidad y, especialmente, la relación de la creación con Dios⁴⁴.

Todos los seres creados de la tierra comparten el mismo planeta y participan en una misma comunidad interdependiente, orientada sobre todo a Dios, nuestro Creador común. Nuestra vocación profética debe abrirnos a los demás y al mundo, para ofrecernos a nosotras mismas, a nuestras comunidades y a nuestro planeta tierra, como lugar de hospitalidad inclusiva para la humanidad y para toda la creación.

En las Escrituras cristianas, las relaciones y la comunidad son importantes para encontrar y mantener la esperanza. En la comunidad de la creación, necesitamos una red interdependiente de atención. Cuidar nuestro planeta está empezando a ser un imperativo para expresar nuestro amor al prójimo. Sembramos esperanza profética para nuestro planeta cuando nuestras comunidades entienden y viven el mandamiento del “amor al prójimo” en el contexto más amplio de cuidar de nuestro planeta vulnerable. Amar a nuestros vecinos debe incluir hacer lo que podamos para permitir que nuestro planeta sostenga el florecimiento de nuestros semejantes. Nos exige evaluar nuestro estilo de vida y prioridades a la luz de la vida sostenible de todos nuestros –“vecinos”– los que viven en la puerta de al lado y los que se encuentran al otro lado de nuestro planeta⁴⁵.

V. Conclusiones e implicaciones

Habiendo explorado las distintas dimensiones bíblicas de nuestra vocación profética en el contexto de la condición vulnerable de nuestro planeta, volvemos a la cuestión sobre la responsabilidad de la vida religiosa como sembradora de esperanza profética para nuestro planeta vulnerable.

A continuación algunos puntos destacados basados en nuestra relectura de los textos bíblicos:

1. Como los profetas bíblicos, la vida religiosa debe alentar a las personas de fe a avanzar hacia el futuro con esperanza, ayudándolas a dar sentido a las situaciones devastadoras por las que atraviesa nuestro planeta y desafiarlas a discernir una acción profética. Esto no podrá suceder sin una formación religiosa que desarrolle la capacidad de contemplación y un pensamiento crítico que conduzca a acciones proféticas discernidas para el bien de nuestro planeta.

⁴¹ Angela D. Sims, Douglas Powe Jr., y J. Bernard Hill, “Reclaiming the Prophetic: Toward a Theology of Hope and Justice in a Fragmented World,” *Relgio-Political Narratives in the United States*, p. 95.

⁴² Ver Scott, p. 84.

⁴³ Ver Bauckham, p. 64.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Douglas J. Moo y Jonathan A. Moo. *Creation Care: A Biblical Theology of the Natural World*. Grand Rapids: MI: Zondervan. ePUB Edition©February 2018: ISBN 978-0-3204-1655-5.

2. Vimos que en las Escrituras cristianas las relaciones y la comunidad son importantes para encontrar y mantener la esperanza profética. Empezando por nosotras mismas y nuestras instituciones como comunidades de fe, pasamos por el proceso de arrepentimiento hacia la conversión ecológica. Nos lamentamos por los pecados de omisión y acción hacia la creación de Dios al pasar del arrepentimiento a la conversión. Cada religioso individualmente está invitado a iniciar su propia conversión ecológica interna como parte de la formación continua. De hecho, tenemos el desafío de integrar el proceso de conversión ecológica en todos los niveles de la formación.

3. Tenemos el desafío de revisar nuestra comprensión de la vida consagrada y de los votos en el marco de nuestra relación con toda la creación de Dios. Esto requiere la relectura de referencias bíblicas desde una nueva comprensión de nuestra vocación como consagradas. Esto deberá integrarse en todos los niveles de formación.

4. Estamos llamadas a entrar en una mayor solidaridad con los de la periferia como si en ese espacio se situara nuestra vocación profética. Para hablar y actuar en nombre de nuestros hermanos y hermanas sufrientes como consecuencia de las muchas devastaciones que se suceden en nuestro planeta.

5. Nuestra vocación profética nos llama a ser agentes de sanación en las relaciones rotas de la humanidad de nuestro vulnerable planeta.

Por lo tanto, para ser fieles a nuestra vocación profética, solo podemos ser sembradoras de esperanza profética para el planeta si estamos arraigadas y sumergidas en la palabra de Dios, contemplándola como lo hizo Jesús, que estaba profundamente conectado con todo lo que sucedía tal como lo dice su Padre. Con Jesús pobre, casto y obediente, nuestra vocación profética nos llama a situarnos en la periferia. Exige que vivamos nuestros votos como un compromiso público para mantenernos abiertos al Dios de las sorpresas que irrumpen en nuestros estilos de vida y mentalidades establecidas, y nos invita a la conversión ecológica para llevar plenitud y sanación a nuestro planeta quebrantado y vulnerable. Al igual que los profetas bíblicos, estamos llamadas a dar testimonio contra-cultural en medio de la cultura predominante de dominación que lleva vertiginosamente nuestro planeta hacia la destrucción. Es a través de la esperanza profética que gemimos con toda la creación de Dios mientras esperamos el poder redentor de su amor que restaurará la bondad y la belleza originales de todo lo que existe.

Pregunta para reflexionar:

Según el carisma y la misión particulares de su Congregación, ¿qué discierne como invitación(es) específica(s) de Dios para vivir la llamada a ser “sembradoras de esperanza profética” en los diversos lugares y situaciones del mundo en los que se encuentra su Congregación?



Campaña de la UISG por el planeta: *Laudato Si* y el camino a seguir Presentación de un Compromiso por el Medio Ambiente

Sr. Sheila Kinsey, FCJM

“Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita” (LS#139)

Fundamento

El 18 de junio de 2018, la Junta de la UISG lanzó la campaña *Sembrando esperanza para el planeta*, con el fin de compartir las iniciativas emprendidas por las religiosas para poner en práctica la *Laudato Si*. La encíclica ya se estaba difundiendo en todas las comunidades religiosas, transformándose en un contacto profundamente significativo con la gente y con la tierra a través de la fe y las palabras del Papa Francisco. La toma de conciencia de este fenómeno dio lugar a una interconexión más profunda entre las religiosas y a la transmisión del mensaje a través de una red mundial de comunidades que trabajaban al unísono “para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS #49). Esta actitud de escucha colectiva favorece el surgimiento de una voz y una acción colectivas, a través de las cuales la posibilidad de traducir el mensaje en realidad es más fuerte que la de una actuación meramente individual. Al hacer hincapié en la conexión fundamental que existe entre la crisis ambiental y la crisis social que estamos experimentando actualmente, el Papa Francisco nos está pidiendo una conversión ecológica personal y comunitaria, recordándonos a menudo que “todo está conectado”.

Historia

La oportunidad de la campaña surge de la creciente sensibilización sobre la perentoriedad del cambio climático y sobre la necesidad de hacer frente a su impacto en el medio ambiente y la sociedad. La *Laudato Si* ofrece el enfoque espiritual que el mundo de hoy necesita desesperadamente para resolver una situación gravemente crítica. Comienza con una toma de conciencia y continúa en forma muy inspirada, brindando a la palabra de las hermanas la fuerza necesaria para marcar la diferencia, y coordinando experiencias que permiten, a ellas y a sus contactos, sensibilizarse plenamente frente a la situación de nuestra casa común, hasta “atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”(LS#19).

Todo esto brindó la oportunidad no solo de tejer una red que permita difundir lo que se está realizando, sino también de destacar la labor de las religiosas. Muchas de las cuales han estado trabajando activamente durante mucho tiempo para detener la devastación de la tierra y de las poblaciones, y la campaña resalta su actuación y sus compromisos.

La nota conceptual se elaboró con la colaboración de la Secretaría de Justicia, Paz e Integridad de la Creación y el Movimiento Católico Mundial por el Clima, por iniciativa de la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG), lo cual permitió poner en común la riqueza y las conexiones de sus congregaciones miembros, de tal manera que “la interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común” (LS#164).

El contar con un plan preparado cuidadosamente nos ha permitido introducir en el marco los nuevos caminos a seguir que surgieran de nuestra experiencia con los webinars y de nuestro conocimiento de las necesidades cambiantes de nuestro cuidado de la creación. La estructura del plan era la siguiente:

- Coordinar las iniciativas de los miembros de la UISG
- Utilizar los mejores medios de comunicación
- Evaluar la eficacia
- Buscar las formas mejores para fortalecer la coordinación
- Colaborar con las organizaciones
- Elaborar en el Plenario una declaración para la campaña con el fin de promover la postura de la UISG

Entre los planes de acción originales figuraban los siguientes:

- Webinars para anunciar la campaña y para coordinarla en forma permanente

- Coordinar encuentros de oración en los distintos idiomas
- Celebrar el Tiempo de la Creación
- Celebrar el Día Mundial del Agua el 22 de marzo
- Celebrar el Día de la Tierra el 22 de abril
- Promover las oportunidades de participación del MCMC

El calendario preparado para los cinco webinars que se han celebrado ofrece un panorama del desarrollo orgánico de la campaña. Los temas no se planificaron desde el principio, sino que se fueron desarrollando espontáneamente en función de la pasión y creatividad de los participantes. Como dice el Papa Francisco: “todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo” (LS #15).

Webinar #1: *Laudato Si': Todo está conectado*

- Lanzamiento de la campaña: objetivos, acciones, testimonios, beneficiarios
- **Desarrollo de la relación fundamental de la interconexión** ... con los demás, con la tierra, con todos los seres vivientes

Webinar #2: *Salvar nuestra casa común y el futuro de la vida sobre la Tierra*

- **Sensibilizar sobre las situaciones críticas que atraviesa nuestro mundo así como sobre las oportunidades que se presentan para hacer frente a los desafíos que plantean.**
- Tercer aniversario de *Laudato Si*.
- El Papa Francisco pregunta: “¿Qué mundo queremos dejar a los que vienen detrás, a los hijos que ahora están creciendo?”
- Tema central: Cómo crear un movimiento en gran escala para hacer frente a las crisis de nuestro mundo.

Webinar #3: *Relatos de todo el mundo que inspiran iniciativas realizadas con amor*

- **Transformar la presencia de planes estratégicos en acciones a escala mundial.**
- Tema central: las actividades promocionales realizadas (escuchando por primera vez a religiosas comprometidas en la acción).

Webinar #4: *En solidaridad: Relacionando los problemas mundiales con los problemas locales*

- **Profundización sobre el impacto de reuniones importantes para la vida del planeta y una acción coordinada.**
- Progresos de la campaña gracias al nuevo sitio web.
- Aportes de los participantes en reuniones importantes y de quienes podrían ofrecer mejores prácticas para hacer frente a los problemas principales.

Webinar #5: *Sembrando semillas de esperanza: escuchar el clamor de la tierra y el clamor de los pobres*

- **Profundización sobre cómo integrar la atención a las necesidades de la tierra y de los pobres.**
- Aportes de oradores cuyas comunidades participan en un proceso a escala mundial.

Gracias al marco flexible de la campaña, hemos llegado a conocer con mayor claridad las situaciones y necesidades expuestas por las Hermanas a través de la riqueza de los materiales que han compartido.

Hemos constatado la labor que se viene realizando, y hemos contado con un balance de la labor realizada por las Hermanas en diversos países, ministerios y etapas de desarrollo. Hemos incorporado también informaciones sobre eventos importantes como el tercer aniversario de *Laudato Si*, la COP 24, los preparativos del Sínodo sobre la Amazonía, y los informes de actualización sobre la participación del MCMC en algunas experiencias relacionadas con la Iglesia católica. Siguiendo las directrices de *Laudato Si*, se fue reconociendo la labor de las Hermanas que ayudan efectivamente “a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (LS#210).

Eventos y Recursos

Gracias a las novedades derivadas de las experiencias de las religiosas, se vio la necesidad de una plataforma interactiva que recogiera la enormidad de todo lo que las Hermanas han estado haciendo y estuviera dedicado enteramente a sus obras. Sería una herramienta interactiva que les serviría a ellas para compartir y organizar sus iniciativas. Un sitio web específico satisfaría todas las necesidades que fuimos detectando sobre la marcha ... y surgió el sitio web.

El sitio web ofrece -en seis idiomas- páginas informativas sobre la campaña y sus objetivos, con secciones interactivas y unificadoras que se actualizan periódicamente.

- Página inicial: hechos sobresalientes, noticias, y un mapa de actividades. Se actualiza con las informaciones corrientes, y en el mapa aparece una hoja que indica el lugar donde se ha realizado la iniciativa que una hermana ha compartido.
- Página de los objetivos: con informes sobre los objetivos de la campaña.
- Página de eventos: actualizada con las oportunidades próximas o pasadas para participar; pueden incorporarse los días internacionales, tales como el Día Mundial del Agua, el Día de la Tierra, los webinars, el Tiempo de la Creación, etc.
- Páginas de recursos: es el corazón del sitio..., el esfuerzo conjunto de las Hermanas, y su voluntad de compartir lo que están haciendo y los materiales que están utilizando.
- Página de direcciones: para comunicarse con los coordinadores de la campaña.

Se ha creado un boletín para destacar lo que está pasando y lo que se hará, para que las congregaciones tengan un cuadro completo de lo que estamos realizando. Mediante envíos periódicos de correos electrónicos se ofrece una versión condensada de lo que está sucediendo.

Pasando al corazón de la campaña, que consiste en la actitud de escuchar “el clamor de la tierra y el clamor de los pobres” y en lo que las Hermanas están haciendo al respecto, hemos preparado un video en el que se muestran algunas de las situaciones que constituyen “los clamores de la tierra y de los pobres” al mismo tiempo. En la segunda parte se muestran las distintas actividades y misiones de sus congregaciones que las Hermanas han compartido con nosotros.

En qué estamos

Como se ve en el video, las congregaciones están participando en muchas obras importantes. Es mucho lo que podemos aprender al compartir en la red nuestros recursos. Se trata de obras presentes en todo el mundo que tenemos la posibilidad de reunir aquí para que puedan crecer y divulgarse en una perspectiva unificadora. Gracias a los esfuerzos de una Hermana, surgieron algunos temas y algunas categorías de iniciativas, incluidos su organización, selección y lugar de ejecución.

- Comunidades locales y mundiales
- Actividades promocionales
- Actividades parroquiales
- Actividades congregacionales
- Materiales de estudios/cursos sobre *Laudato Si*
- Escuelas: primaria, media, secundaria y universitaria

Para entender el efecto tanto de la campaña como de la labor de las Hermanas se recabaron los siguientes datos:

- Estadísticas sobre los videos:
 - Tiempo de la Creación en 4 idiomas: cerca de 2.000 visiones
 - Día Mundial sobre el Agua: cerca de 17.000 visiones
- Participantes en Webinars: para la sesión del 11 de abril, 359 inscripciones y muchos grupos de Hermanas que se reunieron para seguir juntas el desarrollo de la sesión.

También se realizaron entrevistas con conexiones importantes:

- Hna. Alaide Deretti, FMA, Hija de María Auxiliadora y Consejera General para las Misiones
 - *Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Conversación sobre la importancia del Sínodo; ideas sobre el proceso de preparación; informaciones útiles para la iglesia universal, y propuestas para participar durante el sínodo.*
- Tomás Insua, Cofundador y Director Ejecutivo del Movimiento Católico Mundial por el Clima (MCMC) y Colaborador de la Campaña de la UISG: Sembrando esperanza para el planeta
 - *Conversación sobre la misión del MCMC; programas y eventos del Tiempo de la Creación; participación en el sínodo; la COP25; celebración del Cincuentenario del Día de la Tierra; Quinto aniversario de Laudato Si; iniciativas para incluir a las Hermanas en distintas ofertas y eventos importantes.*
- P. Joshtrom Kureethadam, SDB, Coordinador del sector de Ecología y Creación en el Dicasterio para el Servicio del desarrollo humano integral
 - *Conversación sobre la finalidad de la sección y descripción de algunas de las próximas oportunidades programáticas: Cuarto aniversario de Laudato Si en Nairobi, Kenya (julio); Día Mundial del Agua (22 de marzo); Cincuentenario de la celebración del Día de la Tierra y Quinto aniversario de Laudato Si.*

El camino a seguir: ¿hacia dónde vamos? ¿adónde queremos ir? Próximos pasos

Una oportunidad importante que brinda la campaña es la de alzar al unísono nuestra voz y promover una fuerza colectiva capaz de influir en los acontecimientos mundiales. La historia demuestra claramente que las estructuras de poder son las que más influyen y llevan la voz cantante en lo que sucede. La UISG es una voz unificadora para las Hermanas de todo el mundo. Mediante esta campaña tenemos la oportunidad de organizar la voz de las Hermanas frente a muchos niveles de estructuras con el fin de contribuir mejor al cuidado de nuestra casa común.

Nuestra esperanza es que la campaña sea una plataforma que permita reunir todos nuestros esfuerzos en un movimiento mundial. Lo típico de la campaña es la posibilidad de conjugar miles de iniciativas llevadas a cabo en numerosos sectores bajo el lema común de “escuchar el clamor de la tierra y el clamor de los pobres”.

Unimos nuestros esfuerzos a los de la Iglesia universal y a los de nuestros asociados influyentes a nivel local, nacional y mundial. Nuestros próximos pasos incluyen los eventos previstos y la participación en actividades puntuales, así como la utilización de los días/eventos establecidos, como herramientas importantes y cargadas de energía para difundir el mensaje de todos. Queremos promover todas estas oportunidades y velar por nuestra participación en ellas.

El futuro de la campaña

Aportes de la encuesta

Algunos temas que surgieron en la encuesta sobre el futuro de la campaña nos dan la oportunidad de escuchar a las participantes y permitirles que influyan en su desarrollo. Es importante escuchar sus voces.

Propuestas para el futuro de la campaña que debemos examinar:

- Contar con materiales disponibles también en otros idiomas
- Brindar orientaciones prácticas para los que comienzan a participar en la campaña

- Promover el uso de una encuesta-guía que permita orientar la espiritualidad de una congregación hacia el objetivo de sembrar esperanza para el planeta
- Organizar sesiones sobre desinversiones en combustibles fósiles e inversiones en recursos energéticos alternativos
- Promover el interés por las informaciones relativas a las emisiones de carbono
- Tener un lugar para el intercambio de ideas
- Insistir en el trabajo solidario
- Seguir recibiendo de nuestras comunidades religiosas materiales tan preciosos como los recibidos hasta ahora

Las Hermanas están muy agradecidas por las redes creadas con ocasión de la campaña. Se han reunido en grupos para seguir los webinars en sus propios idiomas, y conversar sobre esta experiencia que ha creado mayor conciencia sobre lo que las Hermanas y sus conexiones están haciendo para vivir la *Laudato Si*. La transmisión en vivo de los webinars, incluso a distancias mundiales, nos permite reunirnos dinámicamente y crecer como religiosas. Estamos viendo lo que hacemos y experimentando nuestro dolor; vivimos nuestros esfuerzos en los contextos espirituales de nuestras congregaciones, siguiendo el evangelio con acciones concretas. Las celebraciones nos han ayudado a sentir la alegría de trabajar para dar esperanza.

La campaña necesita la ayuda de ustedes para prosperar y para que su potencial se transforme en realidad. Si no lo han hecho todavía, les pedimos que presenten el nombre de una religiosa de su congregación que sirva de contacto para recibir las informaciones y compartirlas con todas las Hermanas. Aunque enviamos las informaciones a todas las direcciones, es importante tener una persona encargada de difundirlas para que todas las Hermanas tengan la posibilidad de participar.

Compromiso por el bien común de nuestro medio ambiente, que es nuestra casa común

Después de un año de reflexiones sobre el trabajo que hemos realizado juntas tomando en serio el llamado a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, aceptamos la responsabilidad de determinar lo que a nosotras nos corresponde hacer. Como congregaciones internacionales tenemos que examinar en qué formas hemos sido culpables de la destrucción ambiental, sin tener en cuenta sus consecuencias para los demás, especialmente para los pobres. Las Hermanas están presentes en países en los que el estilo de vida influye negativamente en el aumento de la temperatura, causando cambios climáticos que afectan principalmente a los pobres. Nuestras comunidades conocen profundamente las causas y los efectos, y nuestro compromiso personal con los demás nos coloca en una posición ideal para responder con compasión y en forma integrada. Como comunidad de Hermanas que viven el evangelio, en solidaridad con todos, sabemos que todo está conectado, y deseamos vivir nuestra vida religiosa por el bien común de nuestro medio ambiente, que es nuestra casa común.

Por eso,

Nos comprometemos a una conversión tanto personal como comunitaria, y deseamos marchar juntas en forma armónica y coordinada, escuchando el clamor de la tierra y el clamor de los pobres, siendo instrumentos de esperanza en el corazón del mundo.

Como nos recuerda el Papa Francisco: “Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” (LS14).

Como consecuencia de nuestro compromiso, se pide a cada Superiora General que discrierna una medida adecuada para alguno de los siguientes temas:

1. Celebración del Tiempo de la Creación (del 1 de septiembre al 4 de octubre)
2. Participación en la experiencia del Sínodo “Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”
3. Encuentros de oración sobre los eventos del Sínodo
4. Defensa de los derechos de las poblaciones indígenas
5. Celebración del Cincuentenario del Día de la Tierra (22 de abril)
6. Celebración del quinto aniversario de *Laudato Si*
7. Respaldo a la participación de los jóvenes en la campaña
8. Promoción del compromiso de los países a no superar el aumento de 1,5 grados en la temperatura mundial
9. Decisión de desinvertir en combustibles fósiles y de invertir en proyectos energéticos alternativos
10. Decisión de celebrar los días internacionales
11. Examen de otras propuestas

Gracias por todo lo que hacen por un mundo mejor

Respetuosamente: Sheila Kinsey, FCJM

Hermanas Franciscanas Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María

Cosecretaria Ejecutiva de la Comisión de JPIC de la UISG / USG

Coordinadora de la Campaña de la UISG *Sembrando esperanza para el planeta*

Para información info@sowinghopefortheplanet.org

y el sitio web www.sowinghopefortheplanet.org



La vida intercultural como un signo de esperanza profética

Hna. Adriana Carla Milmanda, SSpS

La Hna. Adriana Carla Milmanda es miembro de la Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo y actual Superiora Provincial de su provincia de origen: Argentina Sur. Es Bachiller y Profesora de Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina y obtuvo una Maestría en Estudios Interculturales y Biblia en CTU (Catholic Theological Union) Chicago, USA. Ha acompañado y trabajado mayormente en proyectos elaborados para la promoción y empoderamiento de jóvenes y mujeres en situación de vulnerabilidad socio-económica tanto en la Argentina como en las Islas Fiji, en el Pacífico Sur. Desde el año 2013 forma parte de un comité internacional que, en conjunto con la Sociedad del Verbo Divino, desarrollan programas destinados a la concientización y formación para la Vida y Misión Intercultural, tanto para los miembros de sus Congregaciones como al servicio de otras que así lo requieran.

Original en español

Queridas Hermanas Superiores Generales.

Es un honor para mí estar hoy hablando ante Uds., representantes de tantas Congregaciones y de tantas Hermanas esparcidas a lo largo y ancho del mundo entero. Sin duda, es una situación que nunca imaginé y una experiencia que agradezco por la confianza que la IUSG depositó en mí al invitarme. Gracias entonces a las organizadoras por concederme este honor y gracias a Dios por hacer realidad mi sueño adolescente de “llegar hasta los confines del mundo”. Dios cumple, tarde o temprano, nuestros sueños más profundos... ¡aunque a su propia manera y en su propio tiempo!... en vez de llegar yo a cada rincón de la tierra, me trae Él, esos rincones hacia mí, a través de Uds. y de tantos otros encuentros que he vivido a partir de este tema de la vida y misión intercultural que estoy profundizando de manera especial desde hace ya unos años.

Como Misionera Sierva del Espíritu Santo pertenezco a una congregación donde la vida y misión multicultural e internacional son parte esencial de nuestra historia fundacional y de nuestro carisma. Sin embargo, mi interés más puntual en este tema nació de mi propia experiencia de alegría, frustración, dolor y aprendizaje cuando fui enviada a abrir una nueva presencia misionera en las Islas Fiji (en el Pacífico). Pertenecíamos a nuestra provincia religiosa de Australia y me tocó vivir -en un lapso de 5 años- con Hnas. de comunidad provenientes de Papúa Nueva Guinea, Alemania, Indonesia, India, Benín y yo, de Argentina. La mayor parte del tiempo fuimos sólo 2 y sólo una permaneció hasta un lapso de 2 años. Al mismo tiempo, nos estábamos haciendo camino en un país que, a su vez, está compuesto por gente autóctona del lugar y un grupo casi numéricamente igual de gente originaria de la India. Motivada por esta experiencia, llena de gozo, descubrimientos, dolor, malentendidos, frustraciones y mucho aprendizaje, decidí luego estudiar el tema de las culturas y la misión desde lo académico para procesar y aprender de lo vivido lo que me sostiene en la experiencia presente y me alienta hacia el futuro.

El contacto e intercambio entre culturas de los rincones más diversos del mundo, se está incrementando y se nos está imponiendo de una manera cada vez más acelerada. Favorecido por los medios de comunicación y transporte de nuestra era globalizada, son prácticamente muy pocos los grupos que permanecen hoy aislados del contacto con los demás. Los fenómenos de las migraciones y los desplazamientos masivos compulsivos o

forzados por la violencia, el cambio climático, la persecución política o religiosa, la pobreza, la xenofobia o la falta de oportunidades, hace que se cuenten en millones las personas que -diariamente- se movilizan de un lado al otro del mundo.

La multiculturalidad y la interculturalidad se han convertido en los últimos 20 años en un tema transversal que se debate en campos tan variados como la educación, la salud, la filosofía y el mundo empresarial, entre otros. A nivel teológico, nos hemos preocupado durante muchos años de la “inculturación” de la fe, del evangelio, de la liturgia, de los misioneros, etc. La inculturación responde a la pregunta de cómo hacer que la fe, compartida por el misionero y la misionera que viene de “fuera” o “ad-gentes”, se encarne en la cultura local de tal manera que la fe transmitida pueda hacerse parte y expresarse a través de la simbología, valores e imaginario de la cultura local. Esta pregunta, respondía a un contexto eclesial donde la misión era mayormente unidireccional: desde los países “evangelizados” a los “no-evangelizados”, los paganos (como se los solía llamar). Hoy día, la realidad es mucho más compleja y multidireccional de manera que desde la misionología ya se comenzado a hablar de la misión “inter-gentes” de la Iglesia (en lugar de ad-gentes) y de la inter-culturación, que sin anular el desafío aún vigente de la inculturación, incorpora los desafíos y oportunidades del nuevo contexto actual multidireccional del mundo y la Iglesia de hoy.

Desde la vida consagrada, llamada a estar en las fronteras de la Iglesia, esta realidad también nos alcanza, nos desinstala, nos impacta... hacia adentro de nuestras comunidades y hacia afuera, en la misión y apostolados. Sin embargo, estoy convencida de que tenemos un “tesoro” de experiencia vivida del cual ni siquiera somos conscientes. Muchas de nuestras congregaciones han estado a la vanguardia de la vida multicultural casi un siglo antes de que el mundo comenzara a hablar de ello. Para otras, la experiencia es más reciente. Sin embargo, es este capital de experiencia y conocimiento que hoy estamos llamadas a compartir unas con otras y a ponerlo al servicio de la humanidad y de la Iglesia. Por otro lado, a fin de capitalizar este caudal de experiencia, somos desafiadas a abrirnos a las herramientas que otros campos más específicos van desarrollando desde el pensar filosófico, las ciencias de la comunicación, la educación, la sociología, etc.

Esta combinación de experiencia de vida, reflexión teológica y un punteo de posibles herramientas es lo que voy a tratar de presentar hoy en este breve espacio que vamos a compartir. ¿Puede la vida intercultural convertirse en una de las semillas con germen de esperanza profética que queremos sembrar en el mundo de hoy como mujeres consagradas? Yo estoy convencida de la respuesta positiva a esta pregunta y de la urgencia con la cual la misma tiene que ser considerada en cada una de nuestras congregaciones y en la Iglesia en su conjunto también.

Sin embargo, el asunto más acuciante que preocupa a la mayoría de las congregaciones es el cómo vivirlo y cómo hacerlo. Por tanto, trataré de abordar la presentación de este tema en cuatro pasos:

1. Clarificación de los conceptos de interculturalidad y otros a él relacionados
2. ¿Cómo vivir en clave intercultural?
3. La debilidad y el poder de convertirse en signo
4. La urgencia de una opción intencional desde la profecía y para la esperanza

1. El concepto de interculturalidad y conceptos relacionados

No podemos abordar el concepto de interculturalidad sin clarificar otros términos que se relacionan y/o enmarcan lo que la interculturalidad significa y propone:

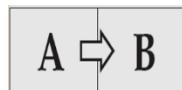
Multiculturalidad: Cuando hablamos de un grupo o evento o vida multicultural, estamos resaltando el hecho de que sus participantes o miembros provienen de diferentes culturas; por ejemplo, una parroquia, una empresa, una ciudad, e inclusive un país, pueden ser multiculturales. Si resaltamos el hecho de que las personas provienen, también, de distintas nacionalidades: diremos que el grupo tal es multicultural e internacional. Sin embargo, este hecho, en sí mismo, no implica ninguna relación o interacción entre sus miembros. Puedo vivir toda una vida en una ciudad habitada por vecinos de distintos orígenes culturales sin

que eso me lleve a querer aprender su idioma, degustar sus comidas, comprender sus valores, etc. Si lo representáramos con un gráfico, podríamos visualizarlo así¹:



Experiencia trans-cultural: Digamos ahora que una persona de la cultura “A” decide mudarse al barrio de la cultura “B”. La persona estaría haciendo una experiencia transcultural. Nótese que hablamos de un “mudarse” por determinada cantidad de tiempo y no de una simple visita turística. El mudarse implica, en este ejemplo, un grado de compromiso y de riesgo que no son asumidos cuando estamos de paso y nos consideramos turistas, visitantes, exploradores o, en el peor de los casos, conquistadores o colonizadores...

Si lo representáramos con un gráfico, podríamos visualizarlo así



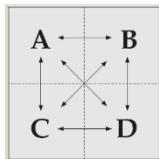
Esta experiencia de aprendizaje y adaptación a otra cultura, diferente a aquella en la cual hemos sido socializadas, se llama aculturación. La aculturación es, en sí misma, una experiencia desafiante y enriquecedora una vez que vamos superando los estadios que normalmente se van presentando en mayor o menor grado según la magnitud de la diferencia cultural y la personalidad y/o preparación de la persona. En general, estos estadios pasan de un primer enamoramiento idílico de lo “diferente”, a un rechazo profundo de esa misma “diferencia”, hasta el encuentro de un equilibrio que sabe apreciar las cualidades, como así también discernir las sombras, de la otra cultura y de la propia.

En caso de no encontrar ese equilibrio, la persona sufre el riesgo de quedar estancada en un sueño que no responde a la realidad (Hermanas que “maternalizan” la cultura asumida y entonces actúan y hablan de “ellos” como “pobrecitos/pobrecitas...” o son incapaces de desarrollar relaciones con la gente del lugar: todos sus amigos y referentes siguen siendo, a pesar del tiempo, de su lugar de origen y siguen excesivamente comunicadas con ellos y/o con las noticias de su lugar). O, por el contrario, sufren un shock cultural que las sume en la depresión, la apatía, la hipocondría, la excesiva preocupación por su salud y/o por la limpieza, el exceso en las horas de sueño o en la comida, etc. Estos son “síntomas” de un shock cultural a los que deberíamos prestar mucha atención cuando perduran en el tiempo luego de un traslado transcultural.

Menciono estos procesos que se dan en la transculturación ya que, muchas veces, coinciden con la formación de la comunidad multicultural. Así, es muy importante tener en cuenta que en numerosas oportunidades la persona no sólo se está adaptando a la cultura del lugar al que ha llegado y quizás esté también aprendiendo un nuevo idioma -lo cual, de por sí, ya es algo altamente demandante- sino que también, y simultáneamente, está interactuando con múltiples culturas dentro y quizás también fuera de su comunidad. A veces, al formar comunidades multiculturales no tomamos en consideración o no acompañamos suficientemente los procesos personales de transculturación e inculturación que cada una de las Hnas. va, a su vez, transitando a nivel personal en paralelo a los desafíos comunitarios y pastorales. De por sí, sólo se pueden iniciar procesos verdaderamente interculturales con personas que ya han transitado un mínimo de 3 años de la experiencia de transculturación.

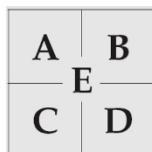
Interculturalidad: Volvamos ahora al gráfico de las culturas A, B, C y D para ilustrar la diferencia entre multiculturalidad e interculturalidad.

¹ Los siguientes gráficos y su modo general de presentarlos están tomados de Gittins, Anthony J., *Viviendo la Misión Interculturalmente: Fe, Cultura y Renovación de la Práctica* (Kindle Locations 621-746). Liturgical Press. Kindle Edition.



Mientras que en el primer gráfico se resaltaba el hecho de la coexistencia de diferentes culturas en compartimentos claramente delimitados, en este segundo gráfico vemos flechas que salen de cada grupo o persona en dirección hacia cada uno de los otros grupos o personas resaltando la interrelación que hay entre ellas. Al mismo tiempo, las flechas no marcan una sola dirección sino un camino de ida y vuelta. Una salida hacia la otra persona y una acogida de la otra persona. Asimismo, las líneas divisorias no son continuas sino punteadas haciendo que los límites entre unas culturas y otras ya no sean tan tajantes y claros.

Sin embargo, este gráfico no ilustra todavía la comunidad intercultural. Las buenas relaciones, la comunicación y una buena convivencia -si bien son muy importantes y necesarias- no son suficientes. La comunidad intercultural está llamada a dar un paso más allá de la tolerancia de las diferencias y vivir un proceso de transformación o, conversión, que la desafía a crear, como fruto de esta interrelación, una nueva cultura.



En este tercer gráfico, llamaremos “E” a esta nueva cultura que es fruto de la vida intercultural. La cultura “E” estará conformada por una nueva y única combinación de algunos elementos de cada una de las culturas participantes haciendo que cada una de las personas se sienta, al mismo tiempo, “en casa” pero ante algo “nuevo”.

Esta combinación surgirá como resultado siempre dinámico del proceso de interacción y de acuerdos logrados entre las partes. En este proceso, la comunidad se enriquece mutuamente con los valores y luces que aporta cada cultura, pero también se desafía y confronta recíprocamente en las sombras y puntos ciegos que cada cultura también tiene (e.g. la victimización, complejos de superioridad o inferioridad, mentalidad imperialista, racismo, prejuicios históricos, etc). Este modelo de interacción comunitaria entre culturas en un plano de simetría e igualdad es diametralmente opuesto al modelo asimilacionista que prevaleció (¿y sobrevive aún??!) en grupos donde las culturas minoritarias o presumiblemente sub-desarrolladas, incivilizadas, o “paganas” tenían que adaptarse, conformarse y asumir la cultura superior o mayoritaria dejando la propia de lado. Este modelo asimilacionista es el que rigió la mayor parte de nuestras congregaciones en el “reclutamiento” de vocaciones en los así llamados “países de misión”. El modelo asimilacionista está encuadrado en un enfoque que supone la integración como una afirmación hegemónica de la cultura del país de acogida. Según este modelo, se espera que la persona inmigrante o la formanda, en nuestro caso, se comporte y asuma la cultura de la sociedad o comunidad receptora, prescindiendo o anulando su cultura de origen.

Por el contrario, en vez de buscar la “asimilación” que niega y quiere borrar las diferencias, el modelo que presenta la interculturalidad busca conocer, valorar, profundizar e integrar esas diferencias. Como resultado de la interrelación y encuentro entre culturas, somos invitadas a crear una nueva cultura “E” donde cada una podamos dar lo mejor de nosotras mismas, compartir nuestros dones, y dejarnos desafiar por el encuentro y la relación con lo “diferente” para que nuestras sombras se conviertan a la luz del Evangelio. Humanamente hablando, la interculturalidad es un movimiento contra-cultural en el que pocas personas se sentirían a gusto o para el cual estarían capacitadas. Nuestras culturas nos “programan” para que tendamos a relacionarnos con “los nuestros” para defendernos de “los otros”, “los diferentes” y sus potenciales amenazas. Desde la fe y el poder de la gracia, sin embargo, la inclusión en igualdad es el Proyecto del Reino que predicó Jesús y, como tal, es obra del Espíritu Santo.

Culturas: Los términos recién presentados, nos llevan a su vez a profundizar brevemente nuestra comprensión del término “cultura”. El concepto como tal, de origen antropológico, no tiene una definición única, ha ido cambiando con el tiempo y se lo puede analizar desde cientos de perspectivas diferentes. Sin embargo, para nuestros fines, vamos a tomar la definición que presenta a la “cultura” como

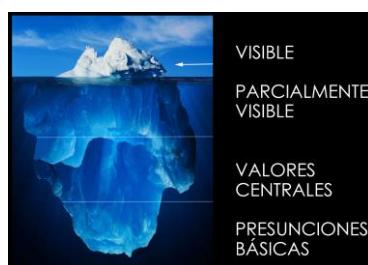
La manera de vivir de un grupo de personas –comportamientos, creencias, valores y símbolos– que ellos aceptan, generalmente sin pensarla y que son transmitidos a través de la comunicación y la imitación de una generación a la siguiente.

La cultura, como tal, no existe; sino que quienes existen son las personas que encarnan determinada cultura o usan determinadas “lentes culturales” que le aportan sentido a sus vidas, y les permiten comunicarse y organizarse. Mi cultura es la mejor forma que “mi” gente encontró para sobrevivir y desarrollarse en el contexto y lugar que nos tocó. Por lo tanto, ninguna cultura puede adjudicarse el derecho de convertirse en “norma” universal de otras culturas. Nuestro desafío, en la Iglesia, es que durante siglos se ha confundido nuestra fe con la cultura que medió su transmisión (tanto las culturas que mediaron la escritura de nuestros Textos Sagrados como la cultura occidental que luego expandió la implantación de la Iglesia).

Veamos algunas características de la cultura: la cultura se aprende y se transmite a través de la socialización en los grupos primarios y secundarios en los que hemos crecido (la familia, el clan, el barrio, la escuela, la ciudad o el campo, la clase social, la religión, la profesión, y los distintos grupos de identificación y pertenencia en los que nos fuimos formando). La cultura es estable y dinámica, va cambiando con mucha lentitud, pero es tan parte de nosotras mismas que no la conocemos hasta que no “salimos” de ella.

Solo en el contacto con la “otra”, con la “diferente” comenzamos a conocer nuestra propia cultura y la de las demás... es un conocimiento que se da entonces por comparación con los “otros”, los y las de “afuera” de nuestro grupo. Esta división entre “nosotros” (las mujeres, las católicas, las religiosas, las profesionales, las latinoamericanas, las argentinas, las del sur, las del norte, etc) y “ellos” (los que no son como “nosotros”) nos protege y nos da sentido de identidad y pertenencia, pero también nos aísla, nos enfrenta y nos llena de miedo frente a lo “desconocido”. No hay culturas superiores o más desarrolladas y culturas menos desarrolladas o inferiores; sino culturas diferentes. Y cada cultura cree que es la mejor ya que es la mejor forma que le ha permitido a su grupo adaptarse al contexto en el cual se desarrolló.

Conocer la cultura es muy difícil. Para ilustrar esta dificultad se la compara con un témpano de hielo de cuya superficie sólo podemos ver el 10% mientras que el 90% está por debajo del agua. Del mismo modo, los elementos materiales de cada cultura (como ropas y comidas típicas, artefactos tradicionales, danzas, etc) constituyen sólo aquel 10% que podemos ver, sentir, escuchar, oler y nombrar con facilidad. En el 90% restante, que corresponde a los elementos inmateriales, podemos distinguir a su vez 3 niveles: un primer nivel parcialmente visible al que podemos acceder cuando lo buscamos intencionalmente (lo que está detrás del lenguaje, los estilos de comunicación, de liderazgo, de resolución de conflictos, etc), un segundo nivel (el de los valores centrales) al que podemos acceder con mucha dificultad e introspección y un tercer nivel (el de las presunciones básicas) que es tan profundo e inconsciente que no lo podemos llegar a conocer realmente: es lo que tomamos como “lo normal”, lo “dado”.



Desde este breve marco terminológico, busco que nos quede claro que vivir interculturalmente es una vocación y una opción contra-cultural y que, como tal, apela a la fe y a la vida de la gracia. Humanamente, todas tendemos a buscar y a interactuar con aquellos con quienes nos sentimos identificados y, por lo tanto, comprendidos, incluidos, aceptados. Lo “diferente”, por el contrario, nos tiende a asustar, nos desafía, nos da desconfianza. Esta desconfianza, sobre todo para culturas que sufrieron la experiencia de la colonización o la invasión de sus naciones no es injustificada ni menor; al contrario, es una herida colectiva que perdura por generaciones y que hay que sanar personalmente a fin de encarar un proyecto de vida y misión intercultural. La vida intercultural no se da automáticamente por la mera convivencia de personas de diferentes culturas, por el contrario, tiene que ser intencionalmente construida y asumida como un proceso de conversión personal y comunitario. A diferencia de las empresas transnacionales, que buscan hacer de la interculturalidad una

herramienta que mejore sus ventas, nosotras estamos invitadas a hacer de ella un estilo de vida que nos haga más fieles en el seguimiento de Jesús y la construcción del Reino.

2. ¿Cómo vivir en clave Intercultural?

Como pudimos esbozar, la cultura es algo que traspasa todas las áreas, aspectos y facetas de nuestra vida. Es el medio mismo a través del cual organizamos nuestra percepción de la realidad, construimos un sentido colectivo del mundo que nos rodea (material e inmaterial) y nos comunicamos. Por todo esto, se compara a la cultura con las lentes a través de las cuales miramos. Al mismo tiempo, también se la compara con un témpano de hielo, porque la cultura atraviesa tan íntimamente nuestra vida que se hace imposible conocerla objetivamente y hasta acceder a las tonalidades más profundas que hacen al color de nuestras lentes. Nuestros valores, códigos morales, preferencias, nuestro sentido de respeto, sentido de autoridad, sentido del orden, nuestro manejo del tiempo, etc... todo está atravesado por la cultura y las culturas de los grupos de pertenencia en los que nos hemos socializado. Para mí, fue un descubrimiento fascinante que sólo pude ver cuando me encontré en una cultura tan diferente de la mía como fue la de Fiji.

¿Qué hacer entonces para abrirnos a esta realidad de la multiculturalidad y comenzar a vivir en clave de interculturalidad? ¿Cómo vencer el temor o la peligrosa mera tolerancia de lo “diferente” para comenzar a salir al encuentro del otro y de la otra? La interculturalidad, más que un tema, es un proceso; es un paradigma nuevo que quiere responder a la realidad que nos rodea y se nos impone; es una clave desde la cual releer nuestra vida y misión como consagradas en el mundo de hoy.

En vistas al tiempo que tenemos disponible, me animaría a destacar por lo menos tres elementos que, desde mi experiencia, son esenciales a la hora de responder al cómo comenzar a dar lugar a este nuevo paradigma en nuestras comunidades:

1. Preparación: por ser una opción contra-cultural, la vida intercultural requiere dedicar tiempo y esfuerzo a la preparación de las Hnas. Esta preparación incluye:
 - Un conocimiento básico de los rasgos y características sobresalientes de las culturas que interactúan (nacionalidad, etnia, generación, educación, procedencia socio-económica, etc). En vez de enfocarnos sólo en lo que nos une (lo cual es muy bueno y está muy bien nutrirlo), la interculturalidad nos desafía a explorar, valorar y capitalizar, también, lo que nos diferencia.
 - La creación de un “espacio seguro”, de confianza y cuidado mutuo, para expresarse libremente sin temor a ser juzgada y/o etiquetada.
 - El uso de diversas estrategias que ayuden a mantener la motivación que lleve a salir al encuentro y a acoger la “diferencia” superando las dificultades que se darán en la comunicación.
2. Intencionalidad: la motivación anterior es un elemento que nos tiene que llevar a sostener en el tiempo el esfuerzo intencional de construir desde las diferencias. La intencionalidad requiere crecimiento en la sensibilidad intercultural buscando:
 - herramientas que favorezcan
 - la comunicación (verbal y no verbal) y
 - la resolución de conflictos tanto expresados como latentes.
 - trabajo personal y comunitario que fortalezca y desarrolle
 - la capacidad de resiliencia y
 - detecte a tiempo la peligrosa actitud conformista que se contenta con una simple “tolerancia” de la diferencia.
3. Espiritualidad: la vida intercultural, como una propuesta que se desprende de nuestra fe “católica” (que significa “universal”), es un proceso personal y comunitario de conversión que dura toda la vida. El etnocentrismo (tomar nuestra cultura como centro del mundo y norma para medir las otras culturas), los estereotipos culturales y sus consecuentes prejuicios, están presentes en el mundo, en la iglesia y en cada una de nosotras. Reconocerlo y abrirnos personal y comunitariamente para deconstruirlos, es iniciar un camino de transformación o conversión. Como camino espiritual, la vida y misión intercultural, más que una meta se trata de una búsqueda y de un proceso. No tiene recetas, ni soluciones rápidas a los conflictos que conlleva. Más bien, la interculturalidad nos desafía a convivir con las paradojas y los grises de los espacios liminales que nos abren a la transformación y al crecimiento. Por esto mismo, la vida intercultural, tiene la fragilidad y el poder del “signo”.

3. La fragilidad y el poder de convertirse en signo

Los signos nos dan pistas, nos señalan y apuntan hacia algo que va más allá de sí mismos. Son concretos, son temporarios, tienen que ser correctamente interpretados y decodificados y, por todo esto, los signos son frágiles y limitados... pero también tienen un poder simbólico extraordinario que puede captar nuestra imaginación y conectarnos con lo trascendente, con los valores que no se ven, el sentido de la vida, utopía, la esperanza y la fe.

En este sentido, el aporte que la vida consagrada le puede dar a la reflexión y praxis de la interculturalidad en el mundo de hoy es único y urgente. Porque la interculturalidad, desprovista de su potencial simbólico y su horizonte de un Proyecto que la trasciende (el Proyecto del Reino), corre el riesgo de convertirse en un nuevo colonialismo. Una nueva forma de manipulación en las manos de los más poderosos de turno. Un instrumento al servicio de la lógica de un sistema económico y político que es inherentemente excluyente y que se impone sin medir costos ni consecuencias para las culturas más vulnerables, quebrantadas y humilladas de millones de personas que están “gritando” para sobrevivir.

Por el contrario, la interculturalidad, como camino espiritual nos puede aportar a nosotras y al mundo una alternativa totalmente diferente. La vida religiosa de hoy, inmersa como está en un mundo crecientemente globalizado, está llamada a responder a los signos de los tiempos convirtiéndose ella misma en un signo contracultural e intercultural del proyecto del Reino de Dios radicalmente inclusivo e igualitario:

²⁶ ... por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ²⁷ ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. ²⁸ Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo.” (Gal. 3,26-28)

¡Ésta fue la experiencia fundante y revolucionaria de las primeras comunidades y de los primeros discípulos y discípulas de Jesús! La inclusividad radical e igualitaria del anuncio y la praxis de Jesús, fue la identidad característica de las primeras comunidades que las fue separando progresivamente del judaísmo. Sin embargo, este camino fue y es una senda de avances y retrocesos hechos por momentos claves de conversión personal y comunitaria. Recordemos, como uno de los ejemplos paradigmáticos, por ejemplo, la “conversión” de Pedro en el texto conocido como la “Conversión de Cornelio” (Hch. 10,1-48). En esta extraordinaria historia precedida por la visión de la sabana donde Pedro es “desafiado” por Dios a comer animales cultural y religiosamente impuros para él, él termina quebrando toda una serie de tabúes (recibir y dar alojamiento a paganos, comer y confraternizar con ellos, entrar en su casa y bautizarlos sin haber sido previamente circuncidados) para afirmar, en el colmo de su total asombro y estupor, que verdaderamente recién allí entendía que Dios no hace acepción de personas:

³⁴ Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: —Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, ³⁵ sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen el bien. (Hechos 10,34-35)

En Jesús mismo podemos rastrear su propia “conversión” del etnocentrismo, que humanamente compartió con nosotros, en su encuentro con la mujer cananea o siro-fenicia donde Jesús se deja desafiar e interpelar por ella hasta aceptar abandonar una primera posición claramente excluyente. En este relato vemos cómo Jesús se deja enseñar por ella que la Buena Nueva de Dios y del Reino que había venido a inaugurar no estaba circunscripto solamente al pueblo de Israel (cfr. Mt. 15,21-28; Mc. 7,24-30).

La buena nueva del Espíritu es que la coyuntura histórica en la que hoy nos encontramos nos invita a asumir la multiculturalidad de nuestras comunidades, sociedades y servicios pastorales como una posibilidad de conversión y transformación en vez de verla como un problema a resolver. No es ni será fácil, no nos dará la seguridad y estabilidad que hemos perdido y añoramos. No tiene recetas que nos aseguren el éxito. Pero si la interculturalidad como Proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús captura nuestra imaginación, tendrá la fuerza extraordinaria de convertir a nuestras comunidades en el signo que el mundo dividido, fragmentado y enfrentado de hoy está necesitando y reclamando.

Imaginemos nuestros carismas refundados desde el encuentro con los valores de otras culturas. Vislumbremos la riqueza polifacética que adquirirían. Sin embargo, esta Pascua no vendrá sin cruz. Dar verdadero lugar a lo intercultural, implica el “dejar ir” de aquello por lo que quizás dimos, como institución, nuestra vida y nuestra pasión por muchos años, a fin de dar lugar a lo nuevo que está emergiendo. La cultura “E” es fruto de un proceso de sinergia donde el resultado es mayor que la simple suma de las partes.

4. La urgencia de una opción intencional desde la profecía y para la esperanza

Como todo proceso vocacional de llamada y conversión, la interculturalidad, no está sólo destinada a nuestro crecimiento personal y/o comunitario que nos lleve únicamente a buscar una vida más apacible, confortable y tolerante. La vida y misión intercultural hoy, se convertirá en un signo de esperanza profética, si se construye a sí misma como un nuevo estilo de vida alternativa. La refundación de la vida religiosa hoy no puede hacerse al margen de la interculturalidad como signo de los tiempos del mundo de hoy.

“Debido a que la humanidad se ha vuelto tan escandalosamente separada y opuesta, nosotros (individualmente y corporativamente) debemos hacer una elección. O preferimos seguir pecando -por exclusión, separación y mantenimiento de límites- y cada día comer y beber juicios a nosotros mismos... O resolvemos aceptar hoy la opción radical de Dios para la humanidad y, con la ayuda de Dios y nuestra firmeza, cambiar nuestras vidas. No hay tercer camino. Ambos, el futuro de la humanidad y de la Iglesia pueden depender de esto”. (Anthony Gittins)

La vida intercultural como opción intencional para las comunidades religiosas que cruzan fronteras y se abren al “diferente” deconstruyendo la “pretendida” y anti-evangélica superioridad de unos/as sobre otros/as, se convierte en un “laboratorio” donde ensayar -con la propia vida- relaciones diferentes entre las culturas: relaciones de servicio en igualdad y no de dominio, de empoderamiento mutuo y no de jerarquías que aníjan o ahogan la vida, de diálogo y no de asimilación, de encuentro y no de colonización, de inculuración y de interculturación.

Pero asumir la interculturalidad desde el Proyecto del Reino, no es sólo un ejercicio intra-comunitario. La verdadera riqueza de esta praxis, que se juega en lo cotidiano de la vida ad-intra, es el potencial impacto profético que la convertirá en esperanza para el mundo de hoy. La interculturalidad, será signo de esperanza profética para la humanidad, si nuestra propia experiencia de convivir valorando y dando lugar mutuamente transformador a la “diferencia” puertas hacia adentro, nos pone en camino para salir al encuentro del diferente marginado, invisibilizado y explotado de hoy.

Sólo quien pasó por la conversión personal del etnocentrismo hacia la sensibilidad intercultural, tendrá ojos para ver y atender el sufrimiento de los invisibles y excluidos del mundo actual. Como en la parábola del “Buen Samaritano”, solo el “extranjero”, aquel del que nada se esperaba, pudo primero ver y luego asistir al que yacía al borde del camino renovando su esperanza y denunciando, implícita y proféticamente, la ceguera del levita y el sacerdote que pasaron de largo... (cfr. Lc. 10,25-37)

También nosotras, si nos dejamos desafiar y enriquecer por la mirada del “extranjero” y del culturalmente “diferente” permitiremos la refundación de nuestros carismas ampliando la visión de nuestros fundadores de manera que quizás hoy ni llegamos todavía a vislumbrar. No es un camino fácil ni estará exento de desafíos, pero si respondemos a los signos de los tiempos desde la confianza en la obra del Espíritu, podremos anunciar la buena nueva de la interculturalidad, y denunciar todo aquello que la niega, desde la fuerza y la riqueza del Proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús.



Sembradoras de esperanza profética: La llamada al diálogo interreligioso

Prof. Donna Orsuto

Donna Orsuto, de Ohio-EEUU, es la cofundadora y directora del Lay Centre at Foyer Unitas (www.laycentre.org). Donna Orsuto es también Profesora en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Pontificia Gregoriana en Roma, Italia, y Profesora Adjunta de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (Angelicum). Así mismo, da conferencias y retiros en distintos lugares del mundo. Donna Orsuto está implicada en el diálogo ecuménico e interreligioso y ha colaborado como consultora del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso y como miembro de la Comisión para el Ecumenismo y el Diálogo de la Diócesis de Roma. El 7 de octubre de 2011, el Papa Benedicto XVI la nombró Dama de la Pontificia Orden Ecuestre de San Gregorio Magno.

Original en Inglés

“Aquí estamos, tú y yo, y espero que un tercero, Cristo, esté en medio nuestro.”
Aelred of Rievaulx, *Spiritual Friendship*

“El diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas.”
Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 250

“Cuando elegimos la esperanza de Jesús, poco a poco descubrimos que la forma satisfactoria de vivir es la de la semilla... dar vida, no guardarla.”
Papa Francisco, *Audiencia*, 12 abril 2017

Gracias por la invitación para reflexionar sobre el tema “*Sembradoras de esperanza profética: la llamada al diálogo interreligioso*”. Me gustaría empezar con la imagen que ustedes ven proyectada en la pantalla. La imagen tiene por título “*Seguidoras de Dios*” y fue pintada en 1978 por una artista francesa, Dolores Puthod.¹ Representa al Papa Pablo VI en la Plaza San Pedro con los brazos levantados dando la bienvenida a diversos líderes religiosos. En realidad, la reunión no se celebró ese año,² y si leyeron los documentos oficiales de la Iglesia sobre el diálogo interreligioso en 1978, se darían cuenta que un encuentro de esas características –el

¹ Para ver una copia de esta imagen, pulsar aquí:

<https://www.google.com/search?q=followers+of+god+puthod&tbo=isch&source=univ&sa=X&ved=2ahUKEwjy16nkrhAhWFyKQKHS5PDQAQsAR6BAgJEAE&biw=1440&bih=757#imgdii=tLny2VjRZJzCM:&imgrc=CwqPAAG1G-fUM:>

² En 1986 el Papa se reunió con los líderes de las religiones del mundo de esta forma –y este histórico encuentro entre san Juan Pablo II y los líderes religiosos tuvo lugar no en Roma, sino en Asís. Otro encuentro interreligioso se celebró en la Plaza San Pedro, pero fue en 1999 en preparación del Gran Año Jubilar del 2000.

Santo Padre en el Vaticano con los líderes de las religiones del mundo— habría resultado casi impensable. Si bien es verdad que la declaración *Nostra Aetate* había sido promulgada y que Pablo VI había llamado al diálogo en *Ecclesiam Suam* —diálogo que él mismo practicó en sus viajes apostólicos—, es posible también que el tiempo no hubiera alcanzado todavía la madurez suficiente para que los líderes de las religiones del mundo fueran recibidos en el Vaticano. Sin embargo, a lo largo de los años, muchas personas han tenido la valentía profética para dejar que su imaginación visualizara un futuro diferente del pasado. En este camino, esas mujeres y hombres, silenciosamente, han trabajado cuidadosa y pacientemente para hacer realidad ese sueño. *Actualmente este tipo de encuentros entre el Papa y los líderes de otras religiones nos parecen casi normales, tanto en el Vaticano como en los viajes apostólicos.* Un ejemplo reciente es la visita del Papa Francisco a los Emiratos Árabes Unidos y a Marruecos.³ *Un distintivo de su pontificado es un diálogo de fraternidad con personas de otras religiones.*

Las semillas de la aproximación del Papa Francisco al diálogo fueron sembradas durante el Concilio Vaticano II. Estas semillas fueron cuidadas y alimentadas durante los pontificados de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Reconocer esta progresión es importante porque nos anima a seguir abrazando nuestra llamada a comprometernos con el diálogo interreligioso. Estamos invitadas a caminar juntas en comunión con los líderes de nuestra Iglesia. Un proverbio africano dice: “Si quieres ir deprisa, ves solo. Si quieres ir lejos, vayamos juntos.”

La primera parte de esta presentación subrayará algunas notas claves percibidas desde el Magisterio durante esas décadas de diálogo; estas notas nos ayudarán a entender el contexto de nuestra llamada a ser sembradoras de esperanza profética hoy a través de la participación en el diálogo interreligioso. En la segunda parte, intentaré contestar a las preguntas siguientes: ¿Por qué el Papa Francisco llega a las personas de otras religiones? ¿Por qué deberíamos hacer nosotras lo mismo? ¿Cómo podemos convertirnos en sembradoras de esperanza profética cuando aceptamos esta llamada a implicarnos en el diálogo interreligioso?

I. Desde *Nostra Aetate* al Papa Francisco

Un ancla para nuestra llamada contemporánea a comprometernos en el diálogo interreligioso es la Declaración del Concilio Vaticano II “*Nostra Aetate*.⁴ Este dinámico (y yo diría profético y valiente) documento de 1965 no se centra en el diálogo de forma abstracta, sino que más bien nos recuerda que el encuentro entre los pueblos está en el corazón del diálogo. El objetivo de este encuentro es crecer en mutua comprensión. Por ejemplo, específicamente en referencia al diálogo entre cristianos y musulmanes, *Nostra Aetate* 3 afirma:

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres. (NA 3).

Una de las formas de crecer en mutua comprensión es a través de la participación en el diálogo interreligioso.

La primera encíclica de Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, un documento que ha ejercido una gran influencia en el Papa Francisco,⁵ ya dice mucho sobre el diálogo en general, lo cual puede también aplicarse de forma particular al intercambio interreligioso. Para Pablo VI, *entramos en diálogo porque nuestra experiencia del amor de Dios nos anima a hacerlo. Hemos sido a imagen y semejanza de Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— para la comunión y el diálogo.* La historia de la salvación es el despliegue del diálogo. La historia de la salvación narra exactamente este largo y cambiante diálogo; es una conversación de Cristo con la humanidad. Se trata de todo un diálogo de amor, porque así es como se conoce a Dios. Nosotros honramos y servimos a Dios a través del amor que compartimos con los demás. El auténtico diálogo no puede existir sin el amor.

³ Ver el documento, resultado de la Visita apostólica del Papa Francisco a los Emiratos Árabes Unidos: *Human Fraternity for World Peace and Working Together*: https://w2.vatican.va/content/francesco/en/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fraternanza-umana.html.

⁴ Para una visión general ver Michael L. Fitzgerald, “*Nostra Aetate, a Key to Interreligious Dialogue.*” *Gregorianum* 87, n.º 4 (2006): 699-713. <http://www.jstor.org.proxy.library.georgetown.edu/stable/23581614>.

⁵ Ver Pierre de Charentenay, *Alla radice del magistero di Francesco: L'attualità di Ecclesiam Suam ed Evangelii Nuntiandi* (Ciudad del Vaticano, LEV, 2018).

En *Ecclesiam Suam*, Pablo VI sugiere que hay cuatro claves características del diálogo.⁶ Aunque fueron subrayadas hace más de cincuenta años, siguen siendo útiles actualmente y merece la pena recordarlas. En primer lugar, el diálogo debe distinguirse por la *claridad* [*Primum omnium perspicuitate colloquium praestae aequum est...*]. ¿Mi lenguaje es suficientemente comprensible, aceptable y correctamente escogido cuando inicio un diálogo con otros? Se podría añadir que la claridad implica también un sentido claro de identidad personal. Por ejemplo, en los últimos veinticinco años, he tenido el privilegio de vivir con gente de diversa procedencia religiosa: hermanos y hermanas judíos, musulmanes, budistas e hinduistas. Para vivir este diálogo en la cotidianidad, sería dañino para ellos pretender vivir mi fe como si ser cristiana católica romana no fuera central para mi identidad personal o quién soy yo. Del mismo modo, sus creencias y prácticas religiosas están integradas en sus vidas y merecen ser respetadas. Precisamente porque somos claras en nuestra identidad religiosa personal, podemos entrar lucidez en el diálogo.

La segunda característica sugerida por Pablo VI es *masedumbre*, en español, *meekness* en inglés (*lat. lenitas*). Hoy no es muy habitual hablar sobre la mansedumbre, pero es una actitud vital para un diálogo verdadero. Debo señalar que las traducciones de *Ecclesiam suam* en inglés suelen usar la palabra *humility* en lugar de *meekness* (en español, *humildad*, en lugar de *masedumbre*). El modelo de estas dos actitudes es Cristo mismo que es “manso (*mitis*) y humilde (*humilis*) de corazón” (Mt 11:29). Los mansos son libres de la arrogancia y resentimiento, incluso si han experimentado injurias o reproches. La mansedumbre es incompatible con métodos de actuación violentos (físicos o psicológicos). Invoca una gentileza que significaría que uno nunca impondría ni forzaría su propia forma de vida o la de otro⁷ Cuando verdaderamente se vive esta bienaventuranza (Mt 5:4), aprendemos también a no tomarnos a nosotras mismas demasiado en serio. Empezamos a conocer que la providencia de Dios está trabajando de forma sorprendente en nuestra vida y, consecuentemente, esto fluye en nuestra actitud hacia el diálogo.⁸

La tercera característica es *creer (trust)* o *confianza (confidence, inglés - fiducia, italiano)*. Esto implica no solo confianza en las propias palabras, sino el reconocimiento de la buena voluntad de ambas partes implicadas en el diálogo. Creer nos capacita para escuchar la verdad del otro con franqueza, pero esta verdad es siempre hablada en caridad (Ef 4:15).

La cuarta característica es la *prudencia (prudentia)*, la cual nos anima a adaptarnos nosotras mismas a aquellos que nos rodean. Significa aprender las sensibilidades de la audiencia [él o ella].” Nos anima a aprender a escuchar verdaderamente al otro. Se dice que escuchar exige *escuchar, a veces, las palabras detrás de las palabras*, como a uno de mis amigos le gusta decir. Lo que la persona está intentado comunicar se nos aparece a menudo velado. Detrás de una palabra torpe se suele esconder un gesto de amor. Una palabra de enfado suele enmascarar dolor y sufrimiento. Una palabra tímida puede ser un llanto de amor y aceptación. Hasta que no aprendamos a escuchar las palabras detrás de las palabras, nuestro diálogo no alcanzará el nivel de profundidad que guía a la transformación personal y a la transformación de los otros. No es fácil porque acostumbramos a intentar formular nuestras respuestas cuando la otra persona sigue todavía hablando. Creo que las primeras líneas de la Regla de san Benito nos pueden ayudar a descubrir cómo aprender a escuchar. En el prólogo, san Benito dice: “Escucha atentamente... las instrucciones del maestro y atiende a ellas con el oído del corazón.”⁹ Primero, hay una invitación a “escuchar atentamente” (*obsculta*) y, después sigue una llamada a escuchar al otro con “el oído de tu corazón” “*inclina aurem cordis tui*”.

Juan Pablo II estaba profundamente influenciado por *Ecclesiam Suam* y puso en práctica lo que Pablo VI dijo sobre el diálogo.¹⁰ Sin temor y proféticamente forjó un camino hacia una mayor comprensión de los pueblos de otras religiones. ¿Quién puede olvidar el histórico encuentro en 1986 en Asís, en que tuvo lugar

⁶ Para la descripción de las cuatro características del diálogo, ver *Ecclesiam suam* 81.

⁷ Cf. “Meekness” en el *Dictionary of the Bible*, editado por Xavier Léon-Dufour (Boston: St Paul Multimedia, 1995³) se sugiere que en el Antiguo Testamento, Moisés es un modelo de mansedumbre que no se basa en la debilidad, sino en la sumisión a Dios. Moisés fue dócil y confiado en el amor de Dios (Nm 12:13, Si 45:4, 1:27) y consecuentemente fue manso con los demás, particularmente con los pobres (Si 4:8). En el Nuevo Testamento, Jesús revela la mansedumbre de Dios (Mt 12:18).

⁸ Cf. Simon Tugwell, *Reflections on the Beatitudes* (London: Darton, Longman and Todd, 1980), esp. Capítulo 4 (pp. 29-41), centrado en la mansedumbre.

⁹ *Regla de san Benito 1980*, Prólogo, “*Obsculta, o fili, preacepta magistri, et inclina aurem cordis tui...*” Editado por Timothy Fry et Al. (Collegeville: The Liturgical Press, 1981), p. 156.

¹⁰ Para una visión general, ver John Borelli, “John Paul II and Interreligious Dialogue.” En *New Catholic Encyclopedia Supplement, Jubilee Volume: The Wojtyla Years*, editado por Polly Vedder, 81-88. Detroit, MI: Gale, 2000. *Gale Virtual Reference Library* (acceso el 2 febrero 2019).

el primer acercamiento con los líderes religiosos de todo el mundo? También en el año 1999, acogió un encuentro similar, una Asamblea interreligiosa, en la Plaza San Pedro.¹¹

En la Exhortación Apostólica *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II también nos recordaba que el diálogo y la proclamación están intrínsecamente entrelazados y mutuamente sustentados uno al otro.¹² Él también distingue varios tipos de diálogo. El primer tipo de diálogo que probablemente te viene a la mente es el llamado *diálogo de expertos o de intercambios teológicos*. Este diálogo oficial es guiado globalmente a través del Concilio Pontificio para el Diálogo Interreligioso y, localmente, a través de los diálogos regionales organizados por las conferencias de los obispos y las diócesis. En los últimos años con frecuencia el círculo de participantes, por lo menos internacionalmente, se ha ampliado e incluido a las mujeres, también a las religiosas, que comparten su experiencia en la mesa y participan plenamente tanto en el diálogo como en la elaboración del borrador de los textos oficiales.¹³ Hay otras formas y expresiones de diálogo, como el diálogo de la vida, el diálogo de la acción y el diálogo de la experiencia religiosa.¹⁴ El Papa Francisco recientemente ha hablado de un diálogo de fraternidad, ¡pero trataré de ello más tarde! Un punto está claro: *El diálogo interreligioso no es una actividad opcional en la Iglesia*. Yo iría más lejos y diría que el diálogo quiere ser una forma de vida para todas nosotras.

Se ha sugerido que el Papa Juan Pablo II plantó las semillas para promocionar el diálogo, el Papa Benedicto XVI podó las plantas¹⁵, y el Papa Francisco cosecha los frutos. Estaría más allá del objetivo de esta breve reflexión centrarse en las diversas dimensiones de la aproximación del Papa Benedicto al diálogo. Pero me gustaría mencionar un punto de su pontificado: concretamente, el importante papel que concedió a cultivar la amistad con personas de otras religiones. Si leen sus discursos sobre el diálogo interreligioso, el tema de la amistad aparece constantemente.

La amistad es también una dimensión importante para la aproximación del Papa Francisco a las personas de otras religiones. Su cercanía se comprende mejor en el contexto de esta invitación a crear una cultura del encuentro. Explica:

Para mí esta palabra es muy importante. Encuentro con otros. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer que Jesús: encuentre a otros. Vivimos en una cultura de conflictos, una cultura de la fragmentación, una cultura... del despilfarro. (...) [Debemos crear una 'cultura del encuentro', una cultura de la amistad, una cultura en la cual encontremos a hermanos y hermanas, en la cual podamos hablar con los que piensan de forma diferente, los que tienen otras creencias, los que no tienen la misma fe. Todos ellos tienen algo en común con nosotros: son imagen de Dios; son hijos de Dios].¹⁶

Esta cita nos revela dos puntos importantes. En primer lugar, el encuentro con los otros es la forma de ser y actuar de Jesús. En la raíz de nuestros encuentros con los otros está la profunda experiencia que cada una de nosotras tiene de un encuentro con Cristo. Como cristianas, estamos invitadas a estar en diálogo con los demás, pero siempre con una tercera persona, Cristo, que está presente. Como Aelred of Rievaulx escribió en una ocasión en su clásico libro *Spiritual Friendship*, “Aquí estamos, tú y yo, y yo espero que un tercero, Cristo, está en medio de nosotros.”¹⁷ Cristo es el fundamento, el centro y el fin de todo diálogo con los otros. En nuestro diálogo con los demás, estamos invitadas a buscar y a reconocer el rostro de Cristo en medio de

¹¹Sobre la Asamblea Interreligiosa, ver *Pro Dialogo* 2000, pp.7-16.

¹² Ver Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 55: “El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Entendido como método y medio para un conocimiento y enriquecimiento recíproco, no está en contraposición con la misión ad gentes; es más, tiene vínculos especiales con ella y es una de sus expresiones...”

A la luz de la economía de la salvación, la Iglesia no ve un contraste entre el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso; sin embargo siente la necesidad de compaginarlos en el ámbito de su misión ad gentes. En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes, como si fueran intercambiables.

¹³ Por ejemplo, las mujeres han participado, aunque en número limitado, en los diálogos oficiales organizados por el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. Un buen inicio es revisar los varios volúmenes del *Pro Dialogo* que periódicamente presenta la lista de los diversos diálogos y algunas veces incluye los nombres de los participantes.

¹⁴ John Paul II menciona esos tipos de diálogo en *Redemptoris Missio* 11.

¹⁵ Ver el artículo objetivo de Emil Anton. “Mission Impossible? Pope Benedict XVI and Interreligious Dialogue.” *Theological Studies* 78.4 (2017): 879–904.

¹⁶ Papa Francisco, *Vigilia de Pentecostés con los Movimientos Eclesiales*, 18 mayo 2013.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130518_veglia-pentecoste.html

Ver también Diego Fares, *The Heart of Pope Francis. How a New Culture of Encounter is Changing the Church and the World* (New York: The Crossroad Publishing Company\A Herder&Herder Book), 2015), p. 17.

¹⁷Aelred of Rievaulx, *Spiritual Friendship* (Kalamazoo, Michigan: Cistercian Publications, 1977), p. 51.

nosotras. En segundo lugar, el Papa Francisco nos recuerda que todos tenemos algo en común: todos somos creados a imagen y semejanza de Dios. Como consecuencia de esta enseñanza, todos somos hermanos y hermanas entre nosotros. Estamos llamadas a “estar allí” el uno para el otro.¹⁸ Somos “seres de encuentro”.¹⁹

En la tercera sección, he explicado brevemente el contexto por el cual el diálogo es parte integral de nuestra llamada como cristianas. Hemos visto que no es una actividad opcional para nosotras. Como religiosas llamadas a ser *Sembradoras de esperanza profética* ustedes sienten que deben abrazar esta llamada.

Podrían preguntarse, especialmente, en el contexto actual en el que deben hacer frente a tantos desafíos, *¿por qué debería seguir el ejemplo del Papa Francisco y comprometerme con el diálogo interreligioso?* ¿Cómo puedo prepararme para abrazar esta llamada? ¿Cuáles son algunos pasos prácticos para responder de forma profética a esta llamada? Estos serían los aspectos de la segunda parte de esta reflexión.

II. Convirtiéndose en testimonios proféticos de esperanza

Incluso si dejamos a un lado los documentos oficiales del Magisterio, solo necesitamos navegar por las redes sociales para darnos cuenta de la urgencia de implicar a otros en el diálogo. Con tantos conflictos en el mundo de hoy, simplemente no podemos permitirnos el lujo de mantenernos en pie y fingir que no nos concierne. *Todas nosotras somos corresponsables de la misión de la Iglesia en el mundo y todas nosotras estamos llamadas a ser protagonistas del diálogo interreligioso.* Como el Papa Francisco ha dicho: “El diálogo es una condición necesaria para la paz en el mundo y esta es un deber para los cristianos así como para las otras comunidades religiosas.”²⁰ Cada una de nosotras, de modo propio y de modo pequeño, puede marcar la diferencia, si somos lo suficientemente valientes y proféticas para arriesgar a comprometer al “otro”. *Nos comprometemos en el diálogo interreligioso simplemente porque lo debemos hacer.*

En esta sección, me gustaría proponer cinco formas prácticas de comprometerse en el diálogo interreligioso hoy.

Primera, reconocer que muchas de vosotras ya estáis directamente implicadas en el diálogo interreligioso y estáis fortaleciendo esas relaciones

Muchas de nuestras congregaciones religiosas ya están sembrando semillas de esperanza profética: sus escuelas, hospitales e instituciones sirven a las personas de otras religiones y han estado haciendo esto desde hace años. Muchas de ustedes han trabajado codo con codo con personas de otras religiones en sus apostolados. El impacto que han tenido no debe subestimarse. He oído recientemente, por ejemplo, sobre cómo en Palestina una congregación religiosa cuida a los niños con discapacidades procedentes de diferentes religiones y culturas, creando un ambiente donde es normal para las familias y para los niños de diferentes religiones compartir la celebración de los cumpleaños. Puede parecer un pequeño gesto, pero este tipo de acciones transforma la cultura de la sospecha en cultura del encuentro.

Muchas religiosas han mostrado la solidaridad con personas de otras religiones en situaciones desgarradoras de sufrimiento. En países rotos por la guerra, muchas religiosas han optado por permanecer allí. Por ejemplo, recuerdo a los recientemente beatificados diecinueve mártires en Algeria entre los cuales había seis religiosas.

Cuando ustedes reconocen y agradecen a Dios lo que ya han estado haciendo, también deberían preguntarse: ¿Existen formas de fortalecer los vínculos que ya existen?

Segunda, llegar a sus vecinos

El Papa Francisco nos anima a no solo encontrar a otros, sino a forjar relaciones de amistad con ellos. Concretamente, esto significa que no debemos esperar que llegue una tragedia –un ataque terrorista o un desastre natural– para llegar a los demás. Tenemos que hacernos la siguiente pregunta *ahora*: ¿Quién es mi vecino? ¿Quiénes son las personas de otras religiones en mi barrio, en mi ciudad? Aunque los expertos en

¹⁸ Para un excelente artículo sobre este tema, ver James Fredericks, “The Dialogue of Fraternity. Pope Francis’ Approach to Religious Engagement”, Commonweal, 21 marzo 2017) <https://www.commonwealmagazine.org/dialogue-fraternity> Acceso 13 noviembre 2018).

¹⁹ Farres, p. 22, citado en Papa Francisco.

²⁰ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 250.

medicina podrían no estar totalmente de acuerdo hoy, quizás podemos aplicar el consejo de Aristóteles de que la amistad necesita tiempo y, por lo tanto, debemos compartir el proverbial *picar de la sal* juntos. No tenemos que interpretar el proverbio literalmente, pero todo lo que la mesa fraterna sugiere es necesario para comprometerse con el diálogo interreligioso.²¹ Hay algo sagrado sobre la hospitalidad y la mesa fraterna que rompe barreras y abre a la comunicación. No sorprende que los Evangelios frecuentemente nos presenten a Jesús compartiendo la mesa con otras personas y esto sucede en el contexto de una comida que Jesús escoge para señalar la ofrenda de sí mismo en la Eucaristía.²² En la práctica, esto puede significar el hecho de saber cuándo se celebran las fiestas religiosas de mis vecinos y tratar de invitarlos, tal vez invitarlos a una comida o unirse a ellos en la celebración Conozco a religiosas en países donde ellas son una minoría que se unen habitualmente con las familias de los musulmanes para el *Iftar*, la fiesta diaria que rompe el ayuno del Ramadán.

Tercera, vencer el miedo con el conocimiento: aprender más sobre la gente de otras religiones y sobre sus creencias

Los religiosos tienen la particular responsabilidad de promover un amor que venza nuestro miedo. Algunos estudiosos dicen que la frase “no tengas miedo” aparece, de una forma u otra, 366 veces en la Biblia, ¡una para cada día del año, incluido el año bisiesto! Vemos que la cultura del encuentro y el diálogo florece cuando las personas no están paralizadas por el miedo. Exige una valentía increíble para arriesgarse a llegar al otro, especialmente después de experiencias de extrema violencia; pero cuando las personas han tenido la valentía de moverse más allá de sus miedos y se han arriesgado alcanzando al otro, los resultados han sido transformadores.

Una de las formas de combatir el miedo es a través de un profundo conocimiento del otro. El conocimiento puede erradicar las falsas percepciones que podemos tener de ellos y de sus religiones. Por esta razón, el Papa Francisco subraya la importancia de una adecuada formación, especialmente para promover el diálogo, por ejemplo con los musulmanes. Nos dice:

Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a luz las convicciones comunes. Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica.

(*Evangelii Gaudium*, 253)

Aunque muchas de sus congregaciones están ya implicadas en un diálogo de vida con hinduistas, musulmanes, budistas y otras religiones, nos podríamos preguntar: ¿Cuántas hermanas han recibido una formación formal en otras religiones?

El conocimiento básico de otras religiones para todas nosotras es importante, pero yo iría un paso más allá: necesitamos religiosas bien-formadas sentadas en la mesa cuando se celebran los diálogos oficiales.²³ Esto implicará invertir en recursos y en educación y formación de las hermanas para el diálogo interreligioso. Hay un creciente reconocimiento de que una comunidad con continuo apoyo espiritual y profesional es fundamental en el mantenimiento y el crecimiento de líderes formados en el diálogo interreligioso no solo durante sus años de formación, sino también a través de su vida profesional. Conferencias y seminarios, encuentros formales e informales, retiros y el uso de medios de comunicación social son esenciales para compartir la información, intercambiar puntos de vista y apoyarnos las unas a las otras.

²¹ Ver Aristóteles, *Ética a Nicodemo* VIII, 4, 25 donde Aristóteles enfatiza que la amistad exige tiempo para establecerla. La gente necesita tiempo para crecer acostumbrándose al otro, por ejemplo, “como el proverbio dice, no podemos concernos los unos a los otros si antes no se ha compartido el tradicional [picotear] de sal, y no podemos aceptarnos los unos a los otros o ser amigos hasta que cada uno se hace amable para el otro y gana la confianza del otro.”

²² Ver Eugene Laverdiere, *Dining in the Kingdom, The Origins of the Eucharist According to Luke* (Chicago: Liturgy Training Publications, 1994).

²³ Cuando se organizan eventos interreligiosos, debería ser normativo que las mujeres y los hombres trabajaran juntos en la planificación, ejecución y evaluación del programa. En referencia a estos, religiosos hombres y mujeres tienen un excelente ejemplo en la Comisión para el Diálogo Interreligioso de la UISG-USG. Desde el año 2002, esta comisión de dieciséis mujeres y hombres de reúne periódicamente para “estimular la conciencia y desarrollo de la comprensión entre las Congregaciones residentes en Roma de la importancia del ministerio del diálogo interreligioso.” Otro ejemplo es el Diálogo Interreligioso Monástico donde desde hace más de cuarenta años, los monjes y monjas han establecido el diálogo con los budistas, hinduistas y musulmanes.

Los supuestos y las demandas de diálogo interreligioso están empezando a ser más rigurosos que antes. El diálogo efectivo requiere no solo saber que todos los participantes son sinceros y de buena voluntad, sino que también incluye el cuidadoso examen de las diferentes posiciones y la exploración discernida de los supuestos que están detrás de ellas. Para hacer esto, toda la gama de conocimiento y ciencia modernos debe ser aplicada al diálogo. Comprometerse para preparar a más religiosas a participar de modo competente junto con los hombres en el diálogo, mejoraría la calidad del diálogo y proporcionaría un testimonio más creíble en la enseñanza de la Iglesia sobre la igualdad y complementariedad entre mujeres y hombres.²⁴

Existen numerosas instituciones educativas y oportunidades en Roma y en otras partes del mundo, en las que se conceden becas para ayudar a las religiosas a seguir una formación en el diálogo interreligioso (pregunten a la Hna. Pat Murray para más información).

Cuarta, rezar; rezar por la paz entre los pueblos de diferentes religiones

En su intervención ante la Conferencia de Fraternidad de los Emiratos Árabes Unidos, el Papa Francisco dijo:

... La oración es indispensable: mientras encarna la valentía de la alteridad con respecto a Dios, en la sinceridad de la intención, purifica el corazón del replegarse en sí mismo. La oración hecha con el corazón es regeneradora de fraternidad. Por eso, en lo referente al futuro del diálogo interreligioso, la primera cosa que debemos hacer es rezar. Y rezar los unos por los otros: ¡somos hermanos! Sin el Señor, nada es posible; con él, ¡todo se vuelve posible! Que nuestra oración —cada uno según la propia tradición— pueda adherirse plenamente a la voluntad de Dios, quien desea que todos los hombres se reconozcan hermanos y vivan como tal, formando la gran familia humana en la armonía de la diversidad.

[El Papa Francisco continúa:] No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento de que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión de esperanza y los itinerarios concretos de paz.²⁵

Aquí el Papa Francisco está animando a las personas de todas las religiones a rezar por la paz. Me gustaría hacer una llamada a todas ustedes, superiores religiosas. Sé que en muchas de sus congregaciones la misión de los miembros de más edad es rezar por las personas o apostolados. ¿Sería posible, para algunas de las hermanas rezar, es decir, la misión de rezar por las personas de otras religiones en su país y por la paz entre los pueblos de diferentes religiones en los países con conflictos en cualquier parte del mundo?

Quinta, ver al otro con los ojos de Dios: contemplación y diálogo

Mi propuesta final se centra en una actitud fundamental para el diálogo: mirar al otro con los ojos de Dios. No es de extrañar que el diálogo interreligioso haya florecido especialmente entre aquellos que comparten entre sí un diálogo de experiencia religiosa. La contemplación como forma de vida nos lleva, no solo a ver a Dios, sino también a ver a los demás como Dios los ve. En un relato bien conocido por todas nosotras, el martirio de los siete trapenses en Argelia; en el conmovedor testamento de Dom Christian de Chergé, se nos ofrece una idea de lo que esto puede significar. Su *Testamento* tiene un subtítulo *Quand un À-Dieu s'envisage*, o en inglés "when a farewell is contemplated", en español "cuando se contempla un A-Dios". En francés el subtítulo es mucho más enérgico que el equivalente en inglés, "farewell". *Adieu*, A-Dieu, literalmente significa "a Dios"; en español, Adiós, A-Dios, presenta esa misma fuerza que en francés. La palabra *en-visagé* significa algo considerado o contemplado, pero también puede significar algo que ha

²⁴ Ver Kathleen McGARVEY, OLA "The Church and Christian-Muslim Relations in Africa in service to Reconciliation, Justice and Peace. *Gender: Where are the Women in Interreligious Dialogue?*". Texto presentado en CAFOD/ Heythrop conferencia, 28-29 de octubre de 2009, Londres. http://www.olaireland.ie/files/9714/1933/2213/The_Church_and_Christian-Muslim_Relations_in_Africa.pdf Ver también su libro, *Muslim and Christian Women in Dialogue: The Case of Northern Nigeria* (Bern: Brill, 2009).

²⁵ Ver http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190204_emiratiarabi-incontrointerreligioso.html

recibido un *rostro* o al que se le ha dado un rostro (en línea con el pensamiento filosófico de Emanuel Levinas). Así que el subtítulo podría significar "Contemplando cuando A Dios se le ha dado un rostro."²⁶

En este contexto, quizás podemos entender las profundas palabras de Dom Christian:

Y también tú, el amigo de mi último momento, ¿no serías consciente de lo que estabas haciendo? Sí, yo también te digo *Gracias* y este agradecimiento y este "*A-Dios*" a ti en quien veo el rostro de Cristo.²⁷

Comentando este texto, Dom Armand Veilleux señala que "esta capacidad de ver el rostro de Dios, la encarnación de Dios, en la persona que te está cortando el cuello es ciertamente el fruto de una vida contemplativa interior vivida en una profunda relación con un grupo de hermanos, con una Iglesia y con toda la familia humana."²⁸ Si "el diálogo es el nuevo nombre de la caridad" (VC 74), entonces, ¿qué mayor expresión de la caridad hay que dar tu vida por los demás? Este conmovedor relato es un recordatorio de que la *mejor preparación para el diálogo es una vida de contemplación*. Esto es lo que nos permite ver el rostro de Cristo en el otro y lo que nos llevará a un diálogo sin fronteras.

Para concluir, me gustaría citar las palabras de la Hna. Yvonne Gera, Misionera Franciscana de María, que hace veintidós años que trabaja en Argelia y que conocía personalmente a todos los mártires beatificados recientemente. Cuando se le preguntó qué diría los religiosos que viven en países en crisis, ella respondió:

Somos misioneras. Cualquier cosa que nos ocurra, somos misioneras. Sabemos que es nuestra vocación y yo digo una cosa: "tú recibirás más de lo que tú das". Es un tiempo difícil, sí, pero el Señor nos ha llamado a nosotras. Si el pueblo sufre, nosotras sufrimos con él. Esta es nuestra vocación y el Señor está siempre allí y nos ayudará. Incluso en el sufrimiento o en el martirio. Sabemos que esos diecinueve mártires habían sido señalados, pero ellos permanecieron allí. No tenga miedo, el Señor está allí para ayudarnos.²⁹

"No tengas miedo, el Señor está ahí para ayudarte": estas son palabras alentadoras también para usted y para mí cuando abrazamos la llamada a participar en el diálogo interreligioso. Al sembrar con valentía las semillas de esperanza profética en el mundo actual, recuerden esas palabras: "No tengan miedo, el Señor está allí para ayudarles."

²⁶ Armand Veilleux, "Community, Church and the Contemplative Life," en *The Gethsemane Encounter. A Dialogue on the Spiritual Life by Buddhist and Christian Monastics*, Editado por Donald Mitchell y James Wiseman (New York: Continuum, 1999), p. 133.

²⁷ Citado en Veilleux, p. 133.

²⁸ Veilleux, p. 133.

²⁹ Entrevista, 7 diciembre 2018 <https://zenit.org/articles/franciscan-sister-recalls-algerian-martyrs/>